

# EL TEATRO.

---

**COLECCION**

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

**LOS HIJOS DE ADAN,**

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

---

**MADRID:**

**OFICINAS: PEZ, 40, 2.º**

**1869.**

# CATALOGO

## D LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegacion y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.  
Aventuras Imperiales.  
Achaques matrimoniales.  
Andarse por las ramas.  
A pan y agua.  
Al Africa.  
Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.  
Bien vengas mal si vienes solo.  
Bondades y desventuras.  
Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¡Como se empeñe un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contraste s.  
Catalina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnoli.  
Candidito.  
Caprichos del corazon.  
Con canas y polleando.  
Culpa y castigo.  
Crisis matrimonial.  
Cristóbal Colon.  
Corregir al que yerra.  
Clementina.  
Con la música á otra parte.  
Dara y cruz.  
Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...  
D. José, Pepe y Pepito.  
Dos mirlos blancos.  
Deudas de la honr  
De la mano á la boca.  
Doble emboscada.  
El amor y la moda.  
¡Está local

En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el miriñaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.  
El clavo de los maridos.  
El oncenno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El leenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español en las castañas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.  
El último pichon.  
El literato por fuerza.  
El alma en un hilo.  
El alcalde de Pedroñeras.  
Egoismo y honradez.  
El honor de la familia.  
El hijo del ahorcado.  
El dinero.  
El jorobado.  
El Diablo.  
El Arte de ser feliz.  
El que no la corre antes...  
El loco por fuerza.  
El soplo del diablo.  
El pastelero de Paris.  
Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.  
Francisco Pizarro.  
Fé en Dios.  
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e

ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.  
Historia china.  
Hacer cuenta sin la hué  
Herencia de lágrimas  
Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.  
Intrigas de torador.  
Ilusiones de la vida.  
Jaime el Barbudo.  
Juan Sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
Los nerviosos.  
Los amantes de Chincl  
Lo mejor de los dados.  
Los dos sargentos españ  
Los dos Inseparables.  
La pesadilla de un case  
La hija del rey Rene.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condca.  
La esposa de Sancho el B  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio  
La gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid  
La Madre de San Fernan  
Las flores de Don Juan.  
Las aparencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia  
La Archiduguesita.  
La escuela de los amigos  
La escuela de los perdid  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Cari  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bien ajeno  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (ale  
La calle de la Montera  
Los pecados de los padres.  
Los insieles.  
Los moros del Riff.

**LOS HIJOS DE ADAN.**

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

## DON LUIS MARIANO DE LARRA.

---

- |   |   |
|---|---|
| El amor y la moda.                          | Barómetro conyugal (2).                             |
| El toro y el tigre.                         | La bolsa y el bolsillo (2).                         |
| Un embuste y una boda.                      | El Marqués y el Marquésito.                         |
| Todo son raptos.                            | Los infieles (3). (Segunda edicion.)                |
| Pedro el marino.                            | La agonía. (Segunda edicion.)                       |
| El cuello de la camisa.                     | Flores y perlas. (Tercera edicion.)                 |
| En palacio y en la calle.                   | Dios sobre todo.                                    |
| Las tres noblezas.                          | Las hijas de Eva. (Tercera edicion.)                |
| Quien á cuchillo mata.                      | El hombre libre.                                    |
| À caza de cuervos.                          | La primera piedra.                                  |
| As en puerta.                               | Estudio del natural.                                |
| Los dos inseparables.                       | La cosecha.   |
| Una nube de verano. (Tercera edicion.)      | La conquista de Madrid. (Segunda edicion.)          |
| Lanuza.                                     | Cadenas de oro (4).                                 |
| Entre todas las mujeres.                    | Una revancha.                                       |
| Sapos y culebras.                           | La ínsula Barataria.                                |
| Una Virgen de Murillo (1).                  | Punto y aparte.                                     |
| El beso de Judas.                           | En brazos de la muerte!                             |
| Una lágrima y un beso.                      | ¡Bienaventurados los que lloran! (Tercera edicion.) |
| Juicios de Dios.                            | El bien perdido.                                    |
| La flor del valle. (Segunda edicion.)       | Oros, copas, espadas y bastos. (Tercera edicion.)   |
| La pluma y la espada.                       | Los órganos de Móstoles.                            |
| Batalla de Reinas.                          | Los infiernos de Madrid.                            |
| El amor y el interés. (Tercera edicion.)    | El ángel de la muerte.                              |
| La planta exótica. (Segunda edicion.)       | La varita de virtudes.                              |
| La paloma y los halcones.                   | Los misterios del Parnaso.                          |
| El rey del mundo.                           | El Becerro de oro.                                  |
| La perla negra.                             | Los hijos de Adán.                                  |
| La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)    |   |
| Los lazos de la familia. (Tercera edicion.) |   |
| Ric... de amor.                             |   |

---

## OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.  
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.  
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.
- 

- (1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.  
(2) Idem con D. Ventura de la Vega.  
(3) Idem con D. Narciso Serra.  
(4) Idem con D. Ramon de Navarrete

# LOS HIJOS DE ADAN,

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

Representado en el Teatro de Lope de Rueda el 21 de Diciembre de 1869.

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

T BORRÁS

N.º de la procedencia

MADRID,

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 13.

1869.

PERSONAJES.

ACTORES.

ADELA.....	DOÑA FELIPA DIAZ.
AMPAÑO.....	DOÑA JOSEFA HIJOSA.
DON LUIS.....	D. MANUEL OSSORIO.
DON JOAQUIN.....	D. RICARDO MORALES.
EDUARDO.....	D. EMILIO MARIO.
DON JUAN.....	D. JOSÉ ALISEDO.
UN CRIADO.....	D. N. N.

---

La escena en Madrid y en nuestros días.

---

Esta obra es propiedad de su autor; y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Salon elegante. Puerta al foro y laterales.

### ESCENA PRIMERA.

D. JUAN, ADELA, AMPARO.

JUAN. No he de hacer toda mi vida  
el papel de Rodrigon!

ADELA. ¿Pero quién tiene la culpa,  
de que este siglo traidor,  
pródigo en artes, en ciencias,  
en lujo, en ilustracion,  
tratándose de maridos  
vaya de mal en peor?

JUAN. Pero yo me voy cansando  
de acompañar á las dos  
á las tiendas y al paseo,  
al café, al Circo de Paul,  
á la revista, á la iglesia,  
al baile, á la procesion,  
y á todo cuanto hay que ver  
desde que despunta el sol,  
hasta que la media noche  
toca el último reloj.

AMP. No se tiene impunemente  
el derecho y el honor

de ser tío...

JUAN.

Sí, y tan tío.

AMP.

De dos niñas *com'il faut!*

Mamá sale poco ó nada

por su reuma y su tos,

y no es justo que nosotras,

de nuestra edad en la flor,

vivamos como reclusas

metidas en un rincón.

Además, para que usted

se vea libre de las dos,

y nos podamos casar,

que es su justa aspiración,

hace falta que nos vean.

JUAN.

Ya, sí...

ADELA.

Y cuanto más, mejor!

JUAN.

El buen paño bien se vende

encerrado en el arcon!

AMP.

Eso era en aquellos tiempos

que no he conocido yo,

en que el paño se vendía

solo en la Plaza Mayor;

pero hoy lo que sobra es paño...

tela... es lo que falta hoy.

(Haciendo señas de dinero.)

JUAN.

Cuántos novios has tenido

desde marzo?

AMP.

Siete.

JUAN.

Horror!

AMP.

Y tú?

ADELA.

Cinco.

JUAN.

Y de los doce,

ni uno solo apechugó!...

AMP.

Justo... conque qué sería

teniendo sólo uno ó dos?

JUAN.

Pero si las dos sois guapas.

ADELA.

Muchas gracias...

AMP.

Es favor! . .

JUAN.

Y buenas, y listas, ¿cómo

ninguno de ellos cayó?...

ADELA.

De mis cinco, sólo uno

era como manda Dios,



buen mozo, valiente, rico;  
pero más tunante... oh!...  
si no soy tan lista...

JUAN. Chica...

ADELA. Estamos solos!

AMP. Pues yo  
los he tenido á escoger...  
uno de estado mayor,  
otro estudiante de leyes,  
un marino del Ferrol,  
dos médicos, un notario,  
y un empleado en los Docks. —  
Mucho pasear la calle  
y mucha conversacion,  
y esperarme á la salida  
de San Luis, y «por tu amor  
no vivo,» y estar enfrente  
chupando siempre el baston...  
todos la mano me piden,  
y al cogerla con furor  
quieren llevarla... á sus labios,  
á la vicaría no!

JUAN. Y vamos á estar así  
esperando la ocasion,  
que nunca llega, hasta el dia  
del juicio?

ADELA. Cá! no señor.

Yo ya tengo uno al caer.

AMP. El mio tiene una tos  
tan mala, que al preguntarle  
que premio tendrá mi amor,  
siempre me responde: «jem, (Tosiendo.)  
qué costipado estoy yo!»

JUAN. Pues hay que mudar de táctica,  
hay que engancharlos mejor,  
hay que ver en qué consiste  
que teneis tan poco don  
para pescar un marido,  
cuando otras que dan horror,  
y asustarian al mismo  
cochino de san Anton,  
se casan todos los dias

- con hombres de prez y pró.
- ADELA. Es desgracia nuestra!... anoche no vió usted que hasta esos dos jóvenes, que de Sevilla tanto les recomendó su hermano, y de usted esperan un importante favor, apenas nos invitaron á cruzar por el salon? ¿Bailó alguno con nosotras? La mano alguno nos dió al despedirse en la calle, cuando ya es hoý de rigor, que hasta la mano nos dé el que nos despacha el gró?... Créame usted, tío mio. El matrimonio es ya hoy cual la lotería; algunos no pierden una extraccion, y juegan toda su vida, y ni un real: y otros sé yo que al primer dia que juegan, pum... agarran el millon!
- JUAN. Y entónces, por qué motivo, una de vosotras dos no admite el amor de Eduardo?
- AMP. De nuestro primo, ¡qué horror!
- JUAN. Por qué?
- ADELA. Porque es un pollito sin consecuencia...
- JUAN. Eso no... en la escuela diplomática dicen que es de lo mejor!...
- AMP. Un hombre que no se cuida sino de sí mismo!
- JUAN. Oh!
- sois injustas!
- ADELA. Y que lleva consigo su tocador... Ya el espejito, ya el peine, ya el cosmético de arroz para alisarse el cabello

ó para enseñar mejor  
el prospecto de bigote  
que saldrá en otra ocasion;  
el uñero, el mondadientes,  
el frasco de agua de olor,  
en fin, todo el moviliario  
de Fortis ó de Miró.

JUAN. Pero sería un marido...

AMP. De carmin y de almidon...

á mí los de carne y hueso  
me gustan más!

JUAN. Pues señor,  
ustedes verán lo que hacen,  
sobrinitas.—Lo que es yo,  
desde primero de enero  
presento mi dimision  
de acompañante, y renuncio  
al inmerecido honor  
de teneros por Madrid  
en continúa exhibicion.  
Si os quedais solteras, bien;  
si os casais, mucho mejor;  
yo ni entro ni salgo.

LAS DOS. Pero...

JUAN. Yo, que soy un solteron  
empedernido, y no quise  
dar mi mano ni mi amor  
á una mujer por ahorrarme  
disgustos y ocupacion,  
no he de ser en mi vejez  
vuestro ayo y vuestro tutor.  
Transigí al pronto, creyendo,  
como era puesto en razon,  
que casarse dos muchachas  
era cosa fácil...

AMP. No;  
sino muy difícil!

JUAN. Justo...  
pasó un año, luego dos,  
y va el tercero á caer;  
basta de prueba.—Mejor  
está ya vuestra mamá,

y de ella es la obligacion.  
Que os saque, os traiga y os lleve,  
que para eso se casó,  
y es viuda, y tiene dinero,  
y dos hijas como un sol.  
Esta es mi última palabra  
y mi determinacion.  
Arréglense ustedes tres  
como les plazca mejor,  
y para empezar hoy mismo  
á vivir con *sans façon*,  
hasta la hora de comer  
queden ustedes con Dios. (Váse por el fore.)

## ESCENA II.

ADELA, AMPARO.

- ADELA. Pegadas á la pared  
nuestro tío nos dejó!
- AMP. Pero es lo peor del caso  
que tiene mucha razón!  
Tú has cumplido veinticuatro,  
yo cumpliré veintidos,  
y si seguimos así  
en esta vacilacion,  
y no pescamos marido,  
uy! me voy temiendo yo  
que vestimos sin remedio,  
y sin gana, que es peor,  
á santa Rita de Casia  
ó á la Virgen de la O!
- ADELA. Hermanita, ¡esto va malo!  
por escoger lo mejor,  
hemos tenido más novios  
que plazas un batallon.  
Dejamos á uno por tímido,  
á otro porque se afeitó,  
á aquel porque daba celos,  
á éste porque bebe ron.  
Y de fijo nos conoce  
por nuestro adusto rigor

y melindres, todo el gremio  
solteril y solteron!

AMP. Pero si son tan indinos...  
si hay hoy cada culebron  
que en viendo que no hay de qué  
se van sin decir adios!  
Para qué perder el tiempo  
y hasta dedicar su amor  
á quien se ve desde luégo  
que no busca bendicion?

ADELA. Hija, ahora que no hay ninguno  
(Con malicia y en voz baja.)  
que pueda escuchar mi voz,  
te diré que si por suerte  
llevara yo pantalon...

AMP. No lo digas.—Francamente,  
(Tapándola la boca.)  
lo mismito haria yo!

ADELA. Y qué hacemos?

AMP. Vida nueva:  
despedir sin remision  
á los actuales, á ménos  
que no se expliquen mejor,  
y no admitir ni una frase,  
ni un papel, ni un rigodon,  
ni una mirada siquiera,  
ni un requiebro tentador,  
sin que nos digan primero:  
«matrimonio quiero yo!»

ADELA. Pero no civil...

AMP. Con cura,  
y sacristan, y farol,  
y hisopo, y sortija, y velo,  
y cada amonestacion  
que dicha en San Sebastian  
se oiga en la Puerta del Sol.  
Así y todo se van luégo,  
conque digo á usted... si no...

ADELA. Y el primo?...

AMP. Ese nunca! un pollo  
sin otra conversacion  
que el traje de la duquesa

ó el éxito del tenor;  
que no se arrodilla nunca  
por no ajar el pantalon,  
y que cuando empieza á hablarte  
se queda así á lo mejor,  
sacándose los botones,  
(Estirando los puños de la camisa.)  
ó limpiando su reló!...  
Eso no sirve...

ADELA. Notaste  
anoche la turbacion  
de los dos recomendados  
del tio?

AMP. Vaya, pues no!

ADELA. Acompañarnos á casa  
sin que oyéramos su voz,  
y sin que en toda la noche  
dijeran más que *sí* y *no*?

AMP. Creí que no habias notado...  
Á mí me hizo una impresion  
su conducta, que he soñado  
esta noche con los dos.

ADELA. Hija, hasta soñando á pares...

AMP. El caso me autorizó.  
Cuando bajé la escalera  
fingí dar un tropezon,  
y me apoyé sin querer  
en el más moreno.—Yo  
creí que me sostendria  
diciendo... pues no señor,  
se hizo atrás y dijo: «así  
se rompió un brazo Ramon.»

ADELA. Qué bárbaro!

AMP. Ya en la callé  
el otro se me acercó;  
y yo, porque me ofreciera  
el brazo, como es razon,  
le dije: «estoy tiritando,  
mire usted mis manos.»—«Oh!  
—me dijo él,—en el manguito  
debe hacer mucho calor!»

ADELA. Ave-María Purísima!

AMP. Qué opinas tú de eso?

ADELA. Yo,  
que hice, poco más ó ménos,  
igual prueba con los dos,  
y que ambos me dieron casi  
la misma contestacion.

AMP. Es lo más raro que he visto!

ADELA. Y no son muy feos...

AMP. No.

ADELA. Y visten bien...

AMP. Y hablan mucho...  
con los hombres...

ADELA. Y es que son  
elegantes...

AMP. Y el más alto  
tiene unos ojos...

ADELA. La voz  
del más grueso es muy bonita...  
Pero qué groseros!...

AMP. Oh!...  
qué serán?...

ADELA. Ha dicho el tío  
que son muy ricos, que son  
de buena familia y vienen  
á Madrid porque negó  
el ministro la licencia  
á no sé que explotacion  
marítima y comercial;  
y como el tío tiene hoy  
vara alta en el ministerio,  
á ambos los recomendó  
su hermano desde Sevilla.

AMP. Mira, tan curiosa estoy,  
que daba yo no sé qué  
por verlos otra vez.

ADELA. Yo  
los oí decir al tío,  
hasta mañana...

EDUAR. (Entrando.) Qué horror  
de calles... se pone uno...

ADELA. El primo... (chist.)

AMP. (No que no!)

### ESCENA III.

DICHAS, EDUARDO por el foro.

- EDUAR. Mira las botas... y eso  
que ando siempre de puntillas  
cuando hay barro... pero nada,  
viene un carruaje.—Primitas,  
os saludo.
- ADELA. Á buena hora.
- AMP. Se está pasando revista  
de inspeccion!...
- EDUAR. Y con el aire  
todo el pelo se desriza..
- ADELA. Vaya, acércate al espejo, (Á Eduardo.)  
y arréglate un poco, niña!
- AMP. Lleva siempre en la cartera  
un frasco de bandolina!
- EDUAR. Teneis los dos una gracia,  
que me encanta y me electriza!  
Vaya! anoche disteis golpe,  
estabais las dos divinas!
- ADELA. Conoces tú á los dos jóvenes  
que han llegado de Sevilla,  
y juntos se pasearon  
sin bailar con nadie!
- EDUAR. Chica,  
ya lo creo...
- ADELA. Ah!...
- EDUAR. Cómo tengo  
la corbata?...
- AMP. Perfectísima,  
como en los escaparates  
de Plantey y de Codina.
- ADELA. Y son...
- EDUAR. Dos chicos muy guapos.
- ADELA. Lo que es eso está á la vista...
- AMP. Algo tímidos parecen.
- EDUAR. Si tienen fama en Sevilla  
de Tenorios!...
- ADELA. Qué me cuentas!



EDUAR. Han tenido más conquistas...  
El mayor se llama Lopez  
y es ingeniero de minas,  
y el más delgado es Joaquín  
Arias, hijo de un bolsista—  
adios, ya saltó el boton...

(Señalándose al guante.)

Amparito, ¿no podrias  
cosérmele en un momento?

AMP. Aquí no tengo...

EDUAR. Una hebrita  
de seda, una aguja... y yo...  
en dos puntadas...

AMP. Encima  
del costurero...

EDUAR. Verás...

(Se dirige al costurero y coge una aguja, seda y un  
boton.)

coso como una modista...

aquí tendrás tus botones.

ADELA. (Dos conquistadores, hija...)?

AMP. (Pues no les hemos gustado.)

ADELA. (No puede ser...)

EDUAR. Y qué día  
me sacais de penas?

ADELA. Cómo?

EDUAR. Cuál de mis dos bellas primas  
va á concederme su amor...—  
si no tiene ojo esta indina...

(Enebrando la aguja.)

AMP. Si se marcha la doncella  
te tomaremos.

EDUAR. Qué chica  
tan mala... de este color,  
así entre tórtola y lila,  
es el traje que llevaba  
ayer la de Fernandina!...  
Conque quién me quiere más  
de las dos?...

ADELA. (Por qué seria?...  
estábamos feas!...

AMP. Yo...

creo que regularcillas...)  
EDUAR. Adios, me pinché en el dedo!  
manché el guante.  
CRIADO. Señoritas...

#### ESCENA IV.

DICHOS, CRIADO.

ADELA. Qué hay?  
CRIADO. Don Joaquin Arias.  
AMP. Qué!  
CRIADO. Y don Luis Lopez: afirman  
que el señor los ha citado.—  
ADELA. (Ellos.) Que pasen,—no digas  
que el tío está fuera... (Váse el Criado.)  
EDUAR. Cómo!  
los dos de quien tú querias  
saber...  
ADELA. Yo... ni una palabra  
de mis preguntas! (Querias  
verlos más, pues allí los tienes... (Á Amparo.)  
AMP. Puede que hablen más de día.)

#### ESCENA V.

DICHOS, D. LUIS y D. JOAQUIN, por el foro.

LUIS. (Las sobrinas son.)  
JUAN. (Y el tío?  
no está... ¿quién es este quidan?)  
(Saludo mudo de los cinco personajes.)  
AMP. (Pantomímicos estamos.)  
ADELA. Caballeros!...  
LUIS. Señoritas...  
ADELA. Querian hablar al tío...  
LUIS. Sí...  
JOAQ. Volveremos...  
ADELA. Qué prisa!...  
ha salido hace ya rato,  
y ha dicho... que si venian  
ustedes... que le esperaran.

- LUIS. Ah!
- ADELA. Pues!
- AMP. (Qué bien mientes, hija.)
- ADELA. Tomen ustedes asiento... (Pausa.)
- LUIS. Gracias...
- JOAQ. (Aparta la silla!)
- AMP. ¡Y descansaron ustedes...  
(Ellos decirlo debían.)
- LUIS. Tú has descansado? (Á Joaquín.)
- JOAQ. Yo sí,  
y tú?
- LUIS. También.
- EDUAR. (Ay, qué risa!  
se contestan uno á otro,  
y ni siquiera las miran!)
- LUIS. Qué es eso?...
- EDUAR. Que se escapaba  
la seda.—Ya está...
- ADELA. Visitan  
ustedes á don Gregorio?...
- JOAQ. Mucho.
- AMP. Es su hermana política  
nuestra mamá. (Pausa.)
- ADELA. Qué frío hace...
- LUIS. Le tienes tú?
- JOAQ. Yo ni pizca!...
- AMP. (Qué par de conquistadores!...)
- ADELA. (Pues señor, es divertida  
su conversacion...) Eduardo!...
- EDUAR. (Y hoy me afeité!...) (Con el espejito.)
- ADELA. Eduardo!
- EDUAR. Prima...
- ADELA. Estuviste mucho tiempo  
tú con tu padre en Sevilla?
- EDUAR. Año y medio.
- ADELA. Y es verdad  
que son muchachos de chispá  
y alegres los sevillanos?
- EDUAR. Lo mejor de Andalucía!...  
Vaya!... son los más graciosos!  
empiezan á echar cañitas  
y á decir chistes y chistes...

AMP. Como aquí no hay manzanilla!...  
LUIS. (Ni por esas!)  
JOAQ. (No hagas caso!)  
ADELA. (Esto es más que grosería!)  
AMP. (Pues vaya un par de estafermos!)  
JUAN. Oh! señores, buenos días!...

## ESCENA VI.

DICHOS, D. JUAN, por el foro.

LUIS y JOAQ. Señor don Juan...  
(Dirigiéndose á él y hablándole.)  
ADELA. (No son mudos  
más que con nosotras, hija.)  
EDUAR. (Qué serios están.)  
JUAN. Doy gracias  
á ustedes por su visita.  
LUIS. Dispense usted si tan pronto  
se la hicimos.—Nos obliga  
el interés del negocio,  
y esperan los accionistas  
que por lo ménos los demos  
una esperanza.  
JUAN. Estas niñas  
habrán distraído á ustedes...  
JOAQ. Sí...  
ADELA. Somos tan poco lindas  
las madrileñas...  
AMP. Tan sosas...  
que los señores no olvidan  
á sus paisanas ni aun  
por pura galantería...  
LUIS. Oh! no tal. . (Hombre, esto es grave!)  
ADELA. Si usted no llega en seguida,  
nos encuentra aquí á los cinco  
dormidos en nuestras sillas!  
JOAQ. Señorita...  
AMP. Se conoce  
que se aburren.  
LUIS. Señorita...  
ADELA. Para evitar su fastidio

los dejamos...

JUAN. Pero niñas...

ADELA. No se puede remediar;  
cuando una cosa fastidia  
se conoce, y no queremos  
fastidiar á ustedes.

EDUAR. Primas,  
yo tambien voy con vosotras....

ADELA. Mamá duerme todavía;  
(Eduardo se va por la izquierda.)  
entra á verla.—Caballeros...

AMP. (Sí, su conducta es rarísima;  
aquí hay algo.

ADELA. Espera y calla!...  
no hay que perder una sílaba.)  
(Se van por la derecha.)

## ESCENA VII.

D. JUAN, D. LUIS, y JOAQUIN.

JUAN. En efecto, es cosa rara...  
que desde anoche noté ..

LUIS. Cuál?

JCAQ. No le comprendo á usted.

JUAN. Ni sus años ni su cara,  
dan trazas de cenobita;  
y usted no tiene el semblante  
de temblar al ver delante  
de usted á una señorita!

LUIS. No comprendo...

JUAN. En el salon  
cuchicheaban las bellas  
porque con ninguna de ellas  
trabaron conversacion.

Y al venir con mis sobrinas,  
que no son feas por cierto,  
usted calló como un muerto,  
y usted habló con las esquinas.

LUIS. Oh! no es digna esta cuestion  
de que usted se formalice;  
y aunque nada de esto dice

nuestra recomendacion,  
y aquí nos trae un asunto  
que otra idea representa,  
le daremos á usted cuenta  
del lance, punto por punto.

JUAN. No es ley mi curiosidad  
á que someterse deben:  
y aunque el secreto se lleven...

LUIS. De algo sirve la amistad.  
Y no es bien mostrar rigor  
cuando en ridículo estamos,  
y cuando de usted esperamos  
un importante favor.  
Joaquinito, como espero  
que el señor sea nuestro amigo,  
perdona si se lo digo.

JOAQU. No tal.—Habla tú primero.

LUIS. Señor don Juan de mi alma.  
Á la edad de la razon  
sentí que mi corazon  
empezó á perder la calma.  
Y presa de mil antojos,  
en mirando á una mujer,  
siempre se echaba á correr  
donde corrian mis ojos.  
No hubo rubia ni morena  
que no excitara su brío,  
y de bueno ó mal trapío  
la encontró de encantos llena.  
Con esta aficion constante  
á ese sexo encantador,  
dicho se está que el amor  
fué mi pasion dominante;  
y que no hay en mi memoria  
ni el rincon más escondido  
en donde no haya vivido  
alguna amorosa historia.  
Pero es el caso, don Juan,  
que así como aquel Tenorio  
nos dió el ejemplo notorio  
de su seductor afan,  
y víctimas mil dejó

de sus continuas locuras,  
en todas mis aventuras  
la víctima he sido yo.  
Quién sedujo mi inocencia  
y me dejó abandonado;  
quién mi amor apasionado  
despreció con violencia.  
Una me tomó por cebo  
para atraer á un celoso;  
otra lo contó á su esposo,  
que me puso como nuevo.  
Esta tramó una celada,  
y en una cita secreta  
sacó un padre la escopeta  
y el prometido una espada.  
Aquella me juró amor,  
y con otro galopin  
entonaba en el jardín  
el duo de *El Trovador*.  
Y todas, de mil maneras,  
con mil embustes y amaños,  
llenaron de desengaños  
mis treinta y dos primaveras.  
Harto de tanto mal paso  
y de tan dura porfía,  
y tanto amor, dije un día  
(con perdon de usted): «me caso,»  
y me dediqué á buscar,  
con más afán que Colón  
la América, un corazón  
para llevarle al altar.  
¡Ay don Juan del alma mía!  
la cosa ya me importaba,  
y yo siempre averiguaba,  
y celaba, y descubría  
aquí un lance... allí un enredo...  
en este empleo de brujo  
descubrí cada tapujo,  
don Juan, que cantaba el credo...  
Tras de una historia fatal,  
un lance jamás creído,  
hasta el último, que ha sido

el trueno gordo final.  
El mayor mal de los males...  
el cólera de quien huyen...  
la bomba con que concluyen  
los fuegos artificiales. (Pausa corta.)

Era una niña ideal,  
rubia, blanca, candorosa,  
con las mejillas de rosa  
y los labios de coral,  
hermosa, esbelta, elegante,  
cuanto la pasión abarca.

JOAQU. Oh!... (Haciendo un gesto superlativo.)

LUIS.

La Laura del Petrarca

y la Beatriz del Dante!...

Pues, señor, esa bribona, (Trancicion.)

que hasta se ruborizaba  
cuando yo un dedo tocaba

de su sagrada persona,  
estaba, y esa es mi pena,  
en íntima relacion

con un tratante en carbon  
de los de Sierra-Morena.

Y miéntras, entretenia  
por las paredes del huerto  
á un jovencito inexperto  
por si yo la conocia.

Descubrí todo el pastel  
por una criada ruin,  
cuando ya tocaba al fin  
de mi matrimonio cruel.

Y dije, huyendo aterrado:  
«pues hay monjes en la Trapa,  
ay corazoncito, tapa,  
bastante te han desollado.»

No hay para ellas nada aquí;  
y si junto á una me toca,  
cruz en mano, punto en boca...  
no hay mujeres para mí.

Pues sea ya mala ó buena,  
la que excite mis antojos,  
siempre leerá en sus ojos:  
«carbon... de Sierra Morena.»



- JUAN. Aunque es raro, ya me explica  
esa historia su desvío;  
pero y usted, señor mio!
- JOAQ. Yo era el otro de esa chica. (Con candor.)
- JUAN. Quién?
- JOAQ. El muchacho inesperto  
que siempre la respetaba,  
cuando se me desmayaba  
por las paredes del huerto!
- JUAN. Hombre!
- JOAQ. Mi primer amor,  
mi única ilusion primera!  
mi ídolo,—mi carbonera! (Transicion.)
- JUAN. Todas no son...
- JOAQ. No señor;  
más yo no quiero acercarme  
jamás á mujer nacida,  
miéntras me dure la vida,  
por temor de equivocarme.
- JUAN. Oh! si una hermosa se empeña,  
qué dirá usted á su amor?
- JOAQ. *Sí señor, y no señor,*  
como Cristo nos enseña.—  
Los dos hemos hecho voto  
de odiar y de aborrecer  
hasta el nombre de mujer!
- JUAN. Muy pronto han de verle roto!
- JOAQ. Nunca!
- JUAN. Tiene la beldad  
tan poderosos influjos...
- JOAQ. Pues qué, no hay monjes cartujos,  
y viven?
- JUAN. Eso es verdad!  
Es fuerte la tentacion...
- LUIS. No creas que yo...
- JOAQ. No pienses!...
- (Se dan la mano levantándose.)
- LUIS. No.—Seremos dos trapenses  
con gaban y con baston.  
Si la hermosura es un mal  
para el fin que apetecemos,  
los dos nos protegeremos

contra ese sexo fatal.  
JOAQ. Y si tú no sabes bien  
defenderte de esas brujas,  
yo seré tu guarda-agujas  
en viendo que llega el tren.  
LUIS. Y si es que tu corazon  
comprometido se ve,  
yo te descarrilaré  
al llegar á la estacion!

### ESCENA VIII.

DICHOS, ADELA, AMPARO, por la derecha con rapidez.

ADELA. Ustedes dispensarán;  
pero mamá, que ha sabido  
que de Sevilla han venido  
y de su hermano sabrán,  
dice que tendrá un placer  
en verlos...  
AMP. Eso se explica  
fácilmente, y los suplica  
que se queden á comer!  
ADELA. (Muchacha!)  
JUAN. Muy bien pensado!  
LUIS. Eh!  
JOAQ. Qué dice?  
JUAN. Uno mi ruego...  
ADELA. Contamos ya desde luego...  
LUIS. (Qué tal son? las has mirado?)  
JOAQ. Yo no!)  
ADELA. Usted, que me parece  
más amable...  
JOAQ. (Chico, alerta...  
LEIS. Muchas gracias... Creo que es tuerta...  
JOAQ. Por la izquierda, no.)  
AMP. No ofrece  
gran distraccion nuestra casa...  
no estarán como en Sevilla...  
pero.  
LUIS. (Puf, qué chiquitilla!  
JOAQ. No es fea.)

- LUIS. (Que eso no pasa,  
no vale mirar...)
- JOAQU. No hay medio  
si preguntan...)
- JUAN. (Oh! si ha sido (Á las dos.)  
el cuento más divertido...)
- LUIS. Nos quedamos... (Qué remedio!)
- AMP. Con eso nos contarán  
encantos de su pais...
- ADELA. (No los pongas en un tris,  
porque mira que se van!...)
- LUIS. (Recuerdas el cuadro aquel  
de Theniers ó de Van-loó... (Ap. á Joaquin.)
- JOAQU. Dime el asunto, que no  
recuerdo bien el pincel.)
- LUIS. Creo que es de Van-ostad,  
y tiene en varias secciones  
toditas las tentaciones  
del buen san Antonio Abad...)
- JOAQU. Le apuntan uno con su lanza...  
y él teme que le desuelle.
- LUIS. Y hay un diablo con un fuelle...  
y una chica en lontananza.
- JOAQU. Por eso dice la copla,  
que aquí han traducido luego  
del flamenco... el hombre es fuego...
- LUIS. Eso es; viene el diablo y sopla.
- JOAQU. Y eso, qué quiere decir.
- LUIS. No entiendes mis alusiones?  
que todas las tentaciones  
las vamos aquí á sufrir.
- JOAQU. Verás.) Pues esa señora  
nos espera con afan,  
deme usted el brazo, don Juan,  
(Le coge del brazo.)  
y vamos á verla ahora!
- LUIS. No es justo que espere más,  
hágame usted el favor.  
(Le coge el otro brazo.)
- ADELA. (Es solo por el honor  
del sexo!
- AMP. Atinada estás!...)

## ESCENA IX.

DICHOS, EDUARDO, por la izquierda.

- EDUAR. Dice la tía que espera  
en su cuarto á esos señores...
- LUIS. Pues vamos!
- JOAQ. Con mil amores...
- ADELA. Yo seré su compañera!  
(Cogiéndose del brazo de Luis.)
- AMP. No he de ser yo ménos... (Del de Joaquin.)
- JOAQ. Ah!
- LUIS. Es claro...
- JUAN. Los cinco en ala  
no cabemos en la sala...  
(Se aparta y los deja de dos en dos del brazo.)  
(Esto es otra cosa ya...)
- LUIS. (Solo con esta mujer... (Ap. á Juan.)
- JOAQ. Se apoya que es un contento...
- LUIS. Pero y nuestro juramento!...
- JOAQ. Nada, morir ó vencer...)
- JUAN. Quieres no peinarte más!...
- ADELA. Está usted malo?
- LUIS. Yo no. (Sin mirarla.)
- AMP. Está usted temblando?
- JOAQ. Yo... (Idem.)
- LUIS. (Lo dicho,—jamás!...
- JOAQ. Jamás!...)
- JUAN. Esperamos.
- ADELA. (Ya caerán!)
- JUAN. (Van que el demonio los lleva!...)
- LUIS. (Todas son hijas de Eva!) (Con miedo.)
- ADELA. (Todos son hijos de Adán!) (Con seguridad.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion del acto primero.—Luces en las mesas.

### ESCENA PRIMERA.

D. LUIS y JOAQUÍN, salen corriendo por el foro.

LUIS. Chico, huyamos de esta casa.

JOAQ. Habrán notado tus señas!

LUIS. En un peligro inminente  
está aquí nuestra inocencia!  
No contentas con hacernos  
beber de varias botellas  
diferentes y sentarnos  
á los dos al lado de ellas,  
he sorprendido miradas  
y guiños de inteligencia  
entre el tío y las sobrinas...

JOAQ. Ay, Joaquinito, ¡ojo alerta!  
Yo he tenido tal desgracia,  
mejor dicho, tal torpeza,  
que siempre que he colocado  
mi mano sobre la mesa,  
ó he ido á coger el cuchillo  
ó á extender la servilleta,  
con la mano de Amparito

- LUIS. he tropezado... es de seda!...  
Yo no sé cómo... diez veces  
lo ménos sentí la suela  
de su botita rozando  
con mi pie, mientras Adela  
me daba así con el codo  
para pedirme manteca  
ó aceitunas... he pasado,  
de verdad, la pena negra!...
- JOAQ. Y luégo era fuerza hablar,  
reir de sus agudezas,  
contestar á sus preguntas...  
y hay que hacer justicia seca;  
Adela es una mujer,  
vaya... una mujer en regla...  
tiene un cuneo al andar  
y un... es mucha moza aquella!...
- LUIS. Sí, pues la otra es una chispa...  
un granito de pimienta...  
te digo que nos larguemos  
á otra parte con la orquesta...
- JOAQ. Pero tú has notado, dices,  
que se hacian el tio y ellas  
guiños?...
- LUIS. Y que nos miraban...  
y sonreian...
- JOAQ. No seas  
malicioso; ellas no saben  
nuestras memorias secretas,  
y el tio no las ha hablado  
á solas.
- LUIS. Como tú quieras...  
yo lo que sé es el refran  
«no la hagas y no la temas.»  
Ambos hemos decidido  
no creer más en las hembras,  
y huir de las ocasiones  
en que marearnos puedan.  
Joaquin, aquí estamos mal.
- JOAQ. Pero...
- LUIS. Tomemos la puerta!
- JOAQ. Yo al ver que te levantabas,

y porque no conocieran  
ni las sobrinas ni el tío  
tu fruncimiento de cejas,  
dije: «tenemos costumbre  
de fumar de sobremesa,  
y como mamá está mala...»

LUIS. Sí; la disculpa fué buena;  
pero no basta; es forzoso  
huir!

JOAQ. Pero nuestra empresa...

La concesion.—Si don Juan  
no nos ayuda, se quedan  
los socios... y si nos vamos  
groseramente, no creas  
que él va luego á protegernos!

LUIS. Eso es verdad... ¡qué vergüenza! (Transición.)  
acobardarse dos hombres  
así, porque dos muñecas,  
sean más ó ménos lindas!

JOAQ. Justo, y luégo tú exageras  
y el amor propio te engaña:  
ni habrán reparado ellas  
en nosotros, ni en mirarnos  
habrán pensado siquiera!

LUIS. Lo que es eso, poco á poco!  
no en todas partes se encuentran  
dos chicos de nuestra facha...  
tú tienes buenas maneras,  
y yo gracia natural  
y felices ocurrencias.

JOAQ. ¿Conociste á don Modesto  
de la Fuente?... Pues no eras  
tú!

LUIS. La verdad, hijo mio,  
nada tiene de inmodesta...

JOAQ. Si creerás tú que esas mozas  
no habrán visto en esta tierra  
veinte mil que yalgan más  
que tú?

LUIS. Ni media docena!  
Pues hombre...

JOAQ. (El primo!)

LUIS. (Silencio.)  
JOAQ. Este muñeco me apesta...  
LUIS. Conocer al enemigo  
es muy importante... deja.)

## ESCENA II.

DICHOS, EDUARDO, por el foro.

EDUAR. Aquí me vengo á fumar  
tambien.—¡Una panetela!  
(Ofreciendo un cigarro á D. Luis.)  
LUIS. Gracias!  
EDUAR. (Á D. Joaquin.) Un palillo!  
JOAQ. No,  
tengo ya limpias las muelas...  
EDUAR. Mire usted que es una ópera...  
(Ofreciendo otra vez el cigarro.)  
LUIS. Aunque sea una zarzuela,  
ya estoy fumando.  
EDUAR. Un granito...  
se pone la boca fresca;  
es racahut de los árabes...  
cada papel dos pesetas...  
Ó quiere usté una pastilla?  
LUIS. Muchas gracias.  
EDUAR. Es de menta...  
LUIS. Gracias.  
EDUAR. Un *marron glacé*...  
JOAQ. (Este hombre es una despensa.)  
LUIS. Ya hemos comido...  
EDUAR. Y qué tal  
encuentran Madrid? no echan  
de ménos animacion...  
LUIS. Con muy corta diferencia.  
Madrid es lo mismo siempre...  
EDUAR. No lo crea usted, se emplea  
hoy mucho mejor la vida!  
LUIS. Hola!  
JOAQ. Pues qué hace usted de ella?  
EDUAR. Yo... lo que todos los jóvenes.  
Verá usted—mi vida es esta.



Á las once me levanto...  
y mientras uno se peina  
y se lava, son las doce;  
á esa hora, Eduardo me espera...

LUIS. Quien...

JOAQ. Eduardo...

EDUAR. El peluquero!  
es chico listo... me afeita.

LUIS. El qué?

EDUAR. Cómo el qué? la barba.  
(Pues vaya una impertinencia!)

LUIS. Perdone usted, no habia visto!...

EDUAR. Pues bien se conoce... es negra...  
(Incomodado.)

JOAQ. Como se dejó los lentes  
en Sevilla...

LUIS. Luego almuerza  
usted?...

EDUAR. En el Europeo.

LUIS. Ya!

EDUAR. La cocina casera  
me descompone el estómago.

JOAQ. Ah! sí,—y las vistas aquellas,  
el callejon de Jitanos,  
y el tio de las tachuelas...

EDUAR. (Se está burlando!)

LUIS. Y despues?

EDUAR. Vuelvo á casa á la una y media;  
me lavo y peino.

LUIS. Y van tres...

EDUAR. Cojo la levita negra,  
y á ver pasar las muchachas  
bonitas por la Carrera  
de San Jerónimo y calle  
de Espoz y Mina, á las tiendas.  
Entro en casa de Lardhy,  
y tomo media docena  
de pastelillos; al dar  
las cinco á casa.—Se peina  
uno, se lava...

LUIS. Y van cuatro.

EDUAR. Y á comer.—Luego á la Iberia

á tomar café, y despues  
á los Bufos á ver piernas!

LUIS. Hombre, eso es grave!

JOAQ. Demonio!

EDUAR. Pues para eso las enseñan.  
El traje de las coristas  
marca ya la concurrencia.  
Colegialas... falda así  
por el tobillo... plateas  
algun palco principal...  
y seis butacas de orquesta...  
Aldeanas... falda corta  
por la mitad... delanteras  
y butacas: de romanas,  
broche aquí... y la falda abierta:  
ocho mil reales lo ménos:  
de pajes... (Señalando los muslos.) entrada llena!

LUIS. Magnífica observacion.

JOAQ. Es usted un calavera!  
qué vida!

EDUAR. Hoy somos muy malos!

LUIS. Y sus primitas frecuentan  
los teatros?...

EDUAR. No van mucho.

JOAQ. Tendrán tertulias caseras...

EDUAR. Algunas!

LUIS. Irán sus novios...

EDUAR. No señor... Ellas me asedian,  
porque yo no soy más que uno.

LUIS. Ah! ya.

EDUAR. Y las dos me quisieran...  
Me han dado celos con varios,  
y me han echado indirectas;  
pero yo... casaca, ¡nunca!  
el hombre vino á la tierra  
para vivir siempre libre...  
para engañar á las hembras.

LUIS. Y para ir á los Bufos!

EDUAR. Eso es...

JOAQ. (Le daba un... (Amenaza.)

LUIS. (Espera.)

Pues yo creí que sus primas

estarian ya en la brecha  
para casarse...

EDUAR. Han tenido  
ya muchos que las pretendan;  
pero... estoy yo de por medio...

LUIS. (Será verdad?)

JOAQ. (Qué te inquieta?)

LUIS. Á mí, nada!

JOAQ. (No lo dudo...  
Ya sabes lo que son ellas...  
al ménos no es carbonero...  
este se lava y se peina...)

LUIS. (Lo que es limpio debe estar  
con tanta pasta de almendra.)  
Pero su tío de usted  
no viene...

EDUAR. La sobremesa  
le gusta mucho... es el rato  
en que en libertad le dejan.  
Ya se ve, como es un hombre  
de tan altas influencias,  
á peticiones le aburren,  
y le abruman y le asedian!

JOAQ. (Ya ves, está nuestro asunto  
en sus manos.)

LUIS. Una idea... (Ap. á Joaquín.)  
llévate á ese mono,—ve  
al comedor, y te arreglas  
de modo que venga el tío;  
yo le hablo al alma, y tú mientras  
entretienes á las chicas.

JOAQ. Yo!

LUIS. Eñplotas á este babeiaca...  
las haces reir... de lejos...  
Yo en teniendo la promesa  
de que don Juan nos protege,  
entro por tí... y no nos pescan  
aquí más—cuando queramos  
verle, á la oficina.

JOAQ. Emplea  
tu ingenio en despachar pronto,

LUIS. Lo haré!

JOAQ. No me comprometas,  
que estoy allí solo.

LUIS. Vete.)

JOAQ. Y mi pipa? ya! en la mesa  
(Buscando en sus bolsillos.)  
la dejaria... La ha visto  
usted?

EDUAR. Yo no!...

JOAQ. No? por fuerza!  
la saqué al lado de usted.

EDUAR. No recuerdo...

JOAQ. Buena es esa!  
y la tuvo usted en la mano!

EDUAR. Yo!

JOAQ. Sí tal.

EDUAR. Pues voy por ella!

JOAQ. Vamos los dos,—verá usted  
como está en su servilleta...  
(Se van por el foro.)

### ESCENA III.

LUIS.

Esto es lo mejor, no es cosa  
de marcharse, si se empeñan  
en que las acompañemos  
despues... Esa pobre vieja,  
ni ve ni entiende, y las chicas  
son bonitas y traviesas.—  
¡Guarda, Pablo!... la mejor  
es una esfinge... una fiera...  
Lo que es yo... ya lo he jurado,  
soy de estuco... soy de piedra...  
y ni la Vénus de Milo,  
aun con brazos, me hace mella. (Se sienta.)

### ESCENA IV.

D. LUIS, ADELA.

ADELA: (Lo veremos.) (Acercándose sin que él la vea.)

- LUIS. No que no!!  
basta la leccion pasada;  
á mí no me importan nada.
- ADELA. Dónde?  
(Hace como que busca algo, pasando por delante de D. Luis.)
- LUIS. Uy, Dios mio! (Levantándose.)
- ADELA. Quién?
- LUIS. Yo!
- ADELA. Qué susto me ha dado usté!
- LUIS. (No es flojo el que yo he llevado.)
- ADELA. Como estaba usted sentado  
no le he visto!...
- LUIS. Ya se ve...
- ADELA. Qué hace usted aquí tan solo?...
- LUIS. Pasearme...
- ADELA. En la butaca!
- LUIS. (Toma!) (Dándose un cachete, y se sienta.)
- ADELA. Quiere usté una hamaca?
- LUIS. Dispense usted... (Soy un bolo.)  
(Levantándose.)
- ADELA. Y su amigo?
- LUIS. Ha ido á buscar  
á don Juan.
- ADELA. Mi tio?
- LUIS. Sí...
- ADELA. Y usted se ha quedado aquí...
- LUIS. Nos tenemos que marchar!
- ADELA. Lo comprendo; aquí metidos  
hace lo ménos tres horas,  
con estas pobres señoras,  
deben estar aburridos!
- LUIS. Oh!... qué dice usted... (Luisito!...)  
Sí, señora, francamente,  
usted es tan indulgente...  
que...
- ADELA. Yo lo siento infinito.  
Esperábamos que ustedes,  
como está la noche fria,  
nos hicieran compañía...
- LUIS. (Ay! cómo tiende sus redes...)  
Estamos acostumbrados

á pasar en el café  
dos horas, y ya ve usté...

ADELA. Qué placeres tan ahumados...

LUIS. Cómo!

ADELA. Vamos, no presumo  
cómo pueden divertirse  
los hombres y no aburrirse  
con aquel gas y aquel humo.  
Y tanto salir y entrar,  
y oír tanto mentecato.

LUIS. Á veces se pasa el rato  
divertido en el billar...

ADELA. Otra diversion muy viva!  
Estar cuatro hombres á solas  
viendo correr unas bolas  
mesa abajo y mesa arriba!  
Vamos, si los hombres son,  
por sus gustos y caprichos,  
los más estúpidos bichos  
de toda la creacion.

LUIS. Bendita sea su boca...

ADELA. (Tú volverás al redil.)

LUIS. Le doy á usted gracias mil  
por la parte que me toca!

ADELA. Soy franca, un triunfo me cuesta  
pasar cerca de un café;  
llega hasta el arroyo...

LUIS. El qué?

ADELA. Un olor á hombres que apesta.

LUIS. Esa regla general  
debe tener excepciones.

ADELA. Oh!

LUIS. Yo llevo pantalones,  
señora, y no huelo mal!  
Y si fuéramos á oler...  
de las mujeres en pos!

ADELA. Le doy más gracias á Dios  
por haberme hecho mujer!

LUIS. Oh! sí, señora; lo creo.

ADELA. Por qué tal gusto en rigor?

LUIS. Por lo mismo que es mejor  
ser el verdugo que el reo.

ADELA. Ah! el hombre es víctima?

LUIS. Lo es!

ADELA. É inocente?

LUIS. Claro está...

ADELA. Y le seducen?

LUIS. Quizá.

ADELA. Y le comprometen?

LUIS. Pues!

ADELA. Pues si él tiene la eleccion,  
y el oro, y la iniciativa,  
y no deja mientras viva  
su voluble condicion,  
y goza de libertad  
no dándonos ni los restos,  
y escala todos los puestos  
del mundo y la sociedad;  
si tiene siempre en tutela  
á la mujer vergonzosa,  
como hija, como esposa,  
como madre y como abuela;  
si habla, mira, rie, ve,  
sin verse sacar á plaza;  
si tiene el juego y la caza,  
y el caballo y el café,  
y va por el mundo entero  
alcanzando los amores,  
y el poder, y los honores,  
y la glòria, y el dinero;  
si es el hombre, en conclusion,  
quien no se sacia jamás,  
qué demonios quiere más  
el grandísimo bribon?

LUIS. Y si es la *débil* mujer,  
la que impone condiciones,  
y guia nuestras acciones,  
y explota nuestro poder,  
y compra galas y trajes  
con nuestro eterno sudor,  
y por fingirnos su amor  
exige galas y encajes;  
si renegando del hombre  
y de su destino fiero,

maneja nuestro dinero,  
nuestro hogar y nuestro nombre;  
si fingiendo esclavitud  
siempre nos saca de quicio,  
siendo mala con su vicio  
y buena con su virtud;  
si manda, suplica, llora,  
y es, aunque no lo parece,  
tirana cuando aborrece  
y tirana cuando adora,  
cuál es la debilidad  
de ese sexo encantador,  
que cuando engaña mejor  
finge mejor la verdad?

ADELA. Tirano, injusto y cruel  
es sostener tal querella.  
¿Por quién es buena? por ella;  
¿por quién es mala? por él!  
¿Cuál es, por bueno que sea,  
el hombre que, sin querer,  
al mirar á una mujer,  
conseguirla no desea?  
¿Qué hombre hay, por bueno y honrado,  
que viendo á una jóven bella,  
no diga al fijarse en ella:  
«vamos á tentar el vado?»  
¿Cuál es el señor marido  
que no expone por cualquiera,  
el bien de su compañera,  
la paz de su hogar querido?  
Dónde está el casto José,  
que si una mujer le mira  
solamente, ó si suspira,  
la dice: «perdone usté?»

LUIS. Aquí.

ADELA. Cómo!

LUIS. Yo! Señora...

en otro tiempo no digo...  
la verdad, he sido amigo  
de ir tras ellas... pero ahora,  
ya pueden ponerse en cruz  
todas las bellas del mundo;



las tengo un odio profundo!

ADELA. De veras?

LUIS. Y no doy luz!

ADELA. Y por qué?

LUIS. Porque tan buenas  
como usted dice que son,  
secaron mi corazón  
á puro engaños y penas.  
Porque todas me mintieron;  
porque todas me engañaron;  
porque unas me saquearon;  
porque otras me pervirtieron.  
Y porque todo mi ser  
se estremece ya de horror,  
en hablándome de amor  
ó en mirando á una mujer.

ADELA. ¿Y tanto usted ha cambiado  
porque cuatro desgraciadas,  
ántes por otro engañadas,  
en usted se hayan vengado?  
No se haga usted ilusiones  
ni finja aquí fortaleza,  
no buscará con franqueza,  
como ántes las ocasiones.  
Pero si vienen rodadas  
y alguna llega á gustarle  
de veras, y á marearle  
con sonrisas y miradas...  
Si ella adivina su afán  
y es virtuosa, honrada y bella,  
irá usted loco tras ella  
como buen hijo de Adán.  
Para algo el Eterno quiso,  
en su infinito saber,  
colocar á una mujer  
en medio del Paraíso.

LUIS. Pero según la opinión  
de un poeta que paz disfruta,  
ella se comió la fruta  
y él tuvo la indigestión...  
Nada, que no me enamora  
ni la mujer de más fuste.

- ADELA. Usted creerá lo que guste...
- LUIS. Que no me pescan, señora... (Pausa.)
- ADELA. Supongo... es un suponer,  
que usted me gustara á mí  
y usted lo supiera..
- LUIS. Sí?
- ADELA. Qué haria?
- LUIS. Yo, no creer...
- ADELA. Y si yo, mujer honrada,  
por esa crueldad sufriera  
y de pena me muriera...
- LUIS. No suponga usted ya nada...  
No hay mujer en este mundo  
que se muera por tan poco...
- ADELA. Y hombre? hay alguno?
- LUIS. Tampoco!...
- ADELA. Pero si mi amor profundo  
y mi conducta ademas,  
le hacia cambiar de idea?
- LUIS. (La cosa se pone fea.)
- ADELA. No me creeria?
- LUIS. Jamás!
- ADELA. Y si yo de mi querer  
el confidente le hacia...  
qué haria usted?...
- LUIS. Que qué haria?  
lo que ahora—echar á correr!  
(Se va corriendo por el foro.)

## ESCENA V.

ADELA.

El lance es original...  
y tiene gracia el indino ..  
y habla bien... y no le pescan...  
será posible?... ¡qué digo!...  
Yo podré bien no gustarle,  
pero con otra... de fijo  
caeria... torres más altas  
cayeron del edificio...  
Otra sí... y por qué yo no?..

en materia de atractivos  
los suyos tendrán las otras,  
pero yo tengo los míos...  
Además, yo que no tengo  
el corazón decidido  
por nadie... y que es meritorio  
el traer al buen camino  
á un joven desencantado  
que caerá si no de fijo  
en un celibato crónico...  
Y si yo que ahora me río,  
me intereso... y llego á amarle...  
y vencerle no consigo...  
Tan poco vale mi cara?...  
ó será que no la visto!  
Oh! cuando huye es que me teme!...  
En no dejando á su amigo  
salir... él volverá luego...

AMP. Sola!

ADELA. Sí!

AMP. Y el enemigo?

## ESCENA VI.

ADELA, AMPARO, por el foro.

ADELA. Hemos tenido una escena  
deliciosa... no me ha dicho  
la historia, pero ha jurado  
aborrecer...

AMP. Y se ha ido?

ADELA. Viendo que yo le miraba  
de cierta manera el pícaro  
huyó...

AMP. Y tú no sabes más?

ADELA. Qué!

AMP. Bah! á que si está conmigo  
no se marcha!...

ADELA. Mucho vales,  
pero hija mía no atino  
qué más puede una mujer  
hacer que lo permitido

para detener á un hombre!...  
AMP. Pues mira... yo tengo al mio  
en dos minutos á punto  
de pegar un estallido.

ADELA. Cómo!

AMP. Ajando su amor propio  
del modo más ofensivo...  
en fin, esa es cuenta mia...  
tú sigue por tu camino.

ADELA. Ayúdame procurando  
que no se vaya... su amigo  
volverá por él.

AMP. Atiende...  
dile á Joaquin que aquí mismo  
le espera Luis, tú entre tanto  
no dejes venir al tío  
ni á Eduardo...

ADELA. Cuando escuchamos  
todo su relato íntimo  
esta mañana, escondidas  
cada una el nuestro elegimos,  
y juramos ayudarnos  
hasta mirarlos rendidos  
á nuestros piés.

AMP. Bien y qué?...

ADELA. Sigue el plan!...

AMP. Que si seguimos?...  
primero mato á los dos  
que dejar nuestro designio!  
Conquistas de hombres que á todas  
las dicen siempre lo mismo,  
al volver de cada esquina  
puede una hacer veinte y cinco;  
pero mirar subyugados  
y pedir perdon á gritos  
á dos hombres que maldicen  
del sexo en que hemos nacido,  
y que aborrecen las faldas,  
y que huyen de nuestros mimos,  
eso es algo!...

ADELA. Tú confías...  
en conseguir...

AMP. Si confío?...

Pues á tener yo tu empaque  
y tus ojos y tus brios  
ó miraba aquí á los dos  
besando el suelo que piso  
y diciendo «yo te adoro,»  
ó los rompía el bautismo!

ADELA. Hay que aprovechar el tiempo...

AMP. Mándame á don Joaquinito!

*L'union fait la force.*

(Dándola la mano con energía.)

ADELA. Me gustas!...

AMP. Á mí me pasa lo mismo.

## ESCENA VII.

AMPARO.

Pues no faltaba otra cosa  
sino que esos caballeros,  
escamados ó groseros  
rechazaran á una hermosa!  
Y luego en loca alharaca  
hablaran de las mujeres  
mil horrores! que si quieres!  
Porque no nos den matraca  
¡casaca!

Yo soy la que ménos valgo  
y ya mi venganza toco:  
verlos rendidos es poco,  
verlos casados es algo.  
Desprecian á Inés y á Paca,  
á la bonita á la fea...  
á nosotras?... esa idea  
de mis casillas me saca  
¡casaca!

¡Es la mujer el demonio  
y hay que huir de sus sonrisas?  
Ya se lo dirán de misas  
en el santo matrimonio!  
¡Odiais la gorda y la flaca,  
no quereis pensar en bodas,

y vais diciendo que todas  
tenemos alguna maca?

¡casaca!

Infelices! no hay escape!  
sucumbireis al poder  
humilde de una mujer!  
no os servirá decir ¡zape!  
Y cuando al daros matraca  
exclameis «cuanto te quiero»  
«dame tu amor» «yo me muero»  
yo diré... pára la jaca!...  
Casaca! casaca! casaca! y casaca!

### ESCENA VIII.

AMPARO, JOAQUIN, buscando á Luis.

JOAQ. Dónde estás?... ah! vive Dios!...  
AMP. Busca usted...  
JOAQ. (Era un enredo!)  
Y Luis?  
AMP. No tenga usted miedo,  
estamos solos los dos!  
JOAQ. (Eso es lo que yo temia...)  
AMP. Luis se ha ido.  
JOAQ. Y me ha dejado...  
AMP. Tan mal está usted á mi lado?...  
JOAQ. Mire usted...  
AMP. Soy tan harpía...  
JOAQ. Yo no he dicho.  
AMP. Yo creí...  
se siente usted mal ahora?...  
JOAQ. No!  
AMP. Qué tiene usted?  
JOAQ. Señora,  
¿qué intenta usted hacer de mí?  
AMP. Yo de usted?—linda aprension!...  
JOAQ. (Ay! te veo de venir...)  
AMP. Para qué puede servir  
un hombre sin corazon?  
JOAQ. Lo que es eso!  
AMP. Claro está;

no ha dicho, en eso me fundo,  
que no hay mujer en el mundo  
que le conmueva á usted ya?

JOAQ. Pero es de aborrecimiento,  
no porque insensible sea...

AMP. Cubrir sus faltas desea  
todo mortal de talento!

JOAQ. Yo, por si usted no lo sabe,  
no soy hombre estrafalario...  
yo tengo mi alma en mi armario...

AMP. Pero ha perdido la llave...

JOAQ. No la he perdido, no tal...  
la tengo guardada aquí...

AMP. Ay, ¿pues démela usted á mí?...

JOAQ. No puede ser!

AMP. Abre mal?...

Vamos, esa criatura  
que vilmente le ha engañado..  
de abrir y cerrar, ha echado  
á perder la cerradura!  
Y hé aquí á un hombre singular...  
que fingió vivir en calma  
y tiene encerrada el alma  
y se le va á apolillar!

JOAQ. Su mismo acento burlesco  
me prueba que hago muy bien  
en arropar con desden  
á mi herido corazón!

AMP. Y porque una mujerzuela  
con su corazón jugara  
fué tanta la herida, para  
que todavía le duela!

JOAQ. Aquel semblante divino  
de la pureza modelo,  
aquellos ojos de cielo,  
aquel rubor peregrino  
al hablar de matrimonio,  
y aquel celestial encanto,  
ocultaban con su manto  
al mismísimo demonio.  
Si aquella era la bribona  
mayor que hay del Turia al Segre,

- qué será la que es alegre  
y atrevidilla y burlona!
- AMP. Mejor mil veces será  
con toda su picardía!  
donde no hay hipocresía  
se ve por donde se va!  
No quiera con un enredo  
ocultar sus pareceres,  
ni usted odia á las mujeres,  
ni á ninguna tiene miedo...  
Usted... es naturalmente  
un jóven fino y amable,  
pero poco impresionable...  
casi casi indiferente...  
El amor no le hace mella  
ni teme usted su flechazo...  
Llevaria usted del brazo (Le coge del brazo )  
á una chica alegre y bella  
un mes, sin mirar su traje...  
ni sus ojos... sin ningun  
inconveniente... como á un  
compañero de viaje...
- JOAQ. Lo que es...
- AMP. Y aunque tropezara  
la pobrecilla sin ver  
por dónde iba, y sin querer  
en su brazo se apoyara...  
nada!...
- JOAQ. Yo...
- AMP. (Si no te atufas..)  
Y usted nada la diria...  
lo más la convidaria  
usted á horchata de chufas!...
- JOAQ. Pues se equivoca usted mucho...
- AMP. Mejor es ser en conciencia  
un hombre sin consecuencia...
- JOAQ. Lo que es eso.. (Y yo lo escucho!...)
- AMP. No hay para una mujer nada  
más grato que un hombre así...  
la ve peinándose y...  
ni se pone colorada...  
No puede echarse un boton...



don Fulano, ponga usted...  
se desata un lazo... el pie  
se pone en un escalon  
y se dice, amigo mio. .  
dé usted tres vueltas ó cuatro...  
Escotada en el teatro  
al salir se siente frio  
y los hombres por mirar...  
Con un hombre como usted  
se dice «Fulano» ¿qué?  
me quiere usted colocar...  
Va con él á pie ó en coche  
en la mejor armonía  
lo mismo en medio del dia  
que á las doce de la noche.  
Sin que la maledicencia  
clave su dardo profundo...  
y se va hasta el fin del mundo  
en la mayor inocencia.

JOAQ. Sabe usted señora mia...

AMP. Me quiere usted apretar  
la cinta de este collar?...

JOAQ. Con gran gusto.—Apretaria... (Apreteta )

AMP. Ay!...

JOAQ. Dispense usted.

AMP. No es nada...

JOAQ. (Si ha entendido, mi respuesta.)

AMP. Ya veo que está una expuesta  
con usted á morir ahorcada!

JOAQ. Nada más?

AMP. No creo... (Al fin...)

JOAQ. Oh!

AMP. Apriete usted la pulsera...

JOAQ. Qué mano! (La da un beso.)

AMP. Ay! quién creyera?

LUIS. (Que ha entrado ántes, imita al guarda-aguja.)  
Que descarrilas... Joaquin!

## ESCENA IX.

DICHOS, LUIS.

LUIS. Pasa...  
JOAQ. Á tiempo vienes!  
(Pasando al otro lado.)  
AMP. (Él!  
ha venido á lo mejor...)  
Qué es lo que hace así el señor?...  
LUIS. Soy el paso de nivel....  
Ahora corre...  
(Los dos se dirigen al foro.)

## ESCENA X.

DICHOS, ADELA.

ADELA. Usted aquí...  
(Á Luis deteniéndolos.)  
cómo ha venido otra vez...  
LUIS. Porque me dejé este pez,  
y me le han pescado...  
ADELA. Sí?  
AMP. No hay duda, que el tal galan  
es útil para un empeño!...  
JOAQ. Señora, ya no soy dueño...  
LUIS. No temas al qué dirán...  
señoras... con mucha pena  
dejamos esta ocasion...  
ADELA. Lee en sus ojos... «Carbon.»  
AMP. Y en estos... «Sierra Morena.»  
LUIS. Cómo!  
JOAQ. Qué!  
(Volviéndose y mirándose uno á otro fijamente.)  
ADELA. Ya entiendo ahora.  
LUIS. Saben...  
AMP. Con juicio pensaba!  
sabia con quién trataba!...  
JOAQ. No me falte usted, señora...  
LUIS. Ven!...

ESCENA XI.

DICHOS, D. JUAN, EDUARDO.

AMP. Prímo del alma mia!

EDUAR. Qué es esto?

JUAN. Ustedes aquí  
sin hacer caso de mí!

ADELA. Tuya es mi mano!

AMP. Y la mia!...

(Le cogen de los dos brazos.)

JUAN. (Oh!

LUIS. Qué lo hacen por despecho!)

EDUAR. Soy el más feliz mortal...  
que me arrugais...

LAS DOS (Dejándole.) Oh!

JUAN. (Qué tal!... (Á ella )

AMP. Son dos mozos de provecho!)

LUIS. Ya nos veremos mañana  
temprano en el ministerio!...

(Á D. Juan.)

(Conocen todo el misterio.)

EDUAR. Ven tú!... (Á Adela.)

ADELA. Vete con mi hermana...

AMP. Déjame á mí...

LUIS. Usted creia (Á Adela.)  
que nos iba á subyugar...

AMP. No se vaya á desmayar  
el señor...

ADELA. Bueno estaria!...

JUAN. Los tratan á la baqueta!...

JOAQ. Ya volveré...

LUIS. Ven aquí...

EDUAR. Las dos se mueren por mí!...

JOAQ. Usted es una coqueta!...

LUIS. Hasta la vista...

JUAN. Bien va!...

LUIS. Já! já! já!

JOAQ. No mas visitas...

AMP. (Que hace un corro con Adela, D. Juan y Eduardo,

cogiendo en medio á D. Luis y Joaquin y cantando.)

Quién dirá que las carboneritas!...

Luis. Pronto, huyamos! (Salen por el foro.)

Todos. Já! já! já!

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

---

## ACTO TERCERO.

---

Sala pequeña en una casa de reunion.—Puertas al foro y laterales.—Candelabros y lámparas encendidas.—En el fondo se ve otra sala iluminada, por donde cruzan muchas personas elegantemente vestidas, y á lo lejos se escucha un piano.—Al levantarse el telon, entran por el foro D. Luis y Joaquin, mirando hácia atrás y como huyendo.

### ESCENA PRIMERA.

D. LUIS, JOAQUIN.

LUIS. Ellas son! ya están ahí...

JOAQ. Viniendo todos los martes,  
y siendo ántes que nosotros  
amigas de doña Cármen,  
por qué habian de faltar?

LUIS. Ya no vienen, como ántes,  
á bailar y divertirse,  
sino á perseguirnos...

JOAQ.

Dale!

Cuando hemos visto á don Juan  
estos tres dias, ¿qué frase  
nos ha dicho, hablando de ellas,  
que pudiera interpretarse?

:

Ninguna! No hemos pisado  
desde entónces sus umbrales...  
Venimos hoy como el dia  
que las conocimos!

LUIS. Tarde  
me dirás que razon tuve  
en maliciar y negarme  
á venir al bailecito  
de sus vecinas!... No trates  
de disculpar tu deseo!  
tú en vez de seguir como ántes,  
huyendo las seducciones  
de las femeniles artes,  
piensas sólo, aunque lo niegas,  
en aquel maldito lance  
con que ambas nos obsequiaron  
en su casa la otra tarde!

JOAQU. Y qué es tu temor si no  
un miedo de los más grandes  
por encontrarte otra vez  
con aquella moza?

LUIS. Hace  
cinco noches que no duermo...  
que me persigue su imágen;  
que escucho aún aquella risa...  
Ay, Joaquin! que Dios nos salve  
de sus garras...

JOAQU. Y eres tú  
aquel hombre?... ¡que temblase  
yo, que soy mucho más jóven!...

LUIS. Mira, en materia de edades  
no discutas; cada uno  
tiene la que más le place.  
Déjame tener la mia;  
yo no me meto con nadie!

JOAQU. Bueno; ten diez y siete años;  
pero ten también carácter,  
y recuerda tus bravatas!...  
«Yo no temo al sexo frágil;  
yo desprecio á las mujeres...  
yo me burlo de sus planes...  
yo las desafío á todas...»

Y á la primera que te hace  
dos guiños, patas arriba...  
te turbas... sales á escape.  
¡Vamos, héroes como tú  
se encuentran por todas partes!

LUIS. Es que estas madrileñitas,  
tan sérias, tan elegantes,  
con la muleta en la mano,  
ni el Curro... dan unos pases...

JOAQ. Á tí al ménos no te han hecho  
más que decirte unas frases  
cariñosas, discutir  
y tratar de conquistarte.

Pero á mí, la chica aquella  
me ha capeado, y en grande,  
y me ha dicho sin rebozo  
lo que no se dice á nadie...

Y no me llamó Marica  
porque hubò gente delante...  
si no, ya estaba en camino  
de ponerme un miriñaque!...

LUIS. Y son guapas!...

JOAQ. Y gracias!

LUIS. Ya ves tú, ¡cuánto más valen  
que la de...

JOAQ. Y el tal don Juan,  
que jura que ellas no saben  
por él...

LUIS. Como hablamos alto  
y á ellas ya debió chocarle  
nuestra conducta, estarían  
metidas en cualquier parte  
escuchando...

JOAQ. En fin, qué hacemos?

LUIS. No ceder... nada; ¡Dios sabe  
si estas serán como todas,  
y luégo... Valor, qué diantre,  
que nos vean impasibles.  
Nos abordan... Se las hacen  
dos cortesías, é impávidos  
continuamos adelante...

JOAQ. No; mejor es otra cosa...

el juego ocupa y distrae...  
echamos un tresillito  
y...

JUAN. Don Luis!  
EDUAR. Don Joaquin!  
JUAN. Calle!

## ESCENA II.

DICHOS, D. JUAN, EDUARDO, por el foro.

JUAN. Aquí tan escondiditos!...  
LUIS. (Por vida!...  
JOAQ. Ya no hay escape...)  
EDUAR. (Cuando yo le dije á usted  
que estaban...)  
JUAN. Y qué se hace?  
Se baila... se coquetea?...  
LUIS. Ya sabe usted nuestros planes...  
damos una vuelta y luégo  
á casa...  
EDUAR. Pues yo en un baile  
no pierdo ni un rigodon;  
á eso se viene...  
JOAQ. Ya...  
EDUAR. (Á Joaquin.) ¿Hace  
buen efecto el cuello alto  
con esta corbata?...  
JUAN. (Á Luis.) Un fraile  
haría usted excelente!  
LUIS. Y cree usted que nos despachen  
pronto?...  
JUAN. Oh! Por mí en seguida...  
Ya deseo que se marchen  
á su pais; y de todas  
estas fatigas descansen...  
JOAQ. (Tambien se nos burla el tio...)  
LUIS. Y han venido sus amables  
sobrinas?...  
JUAN. Ellas no faltan  
jamás... aquí se distraen...  
tienen mil adoradores...



EDUAR. Y yo el primero.—Ellas saben que las quiero más que á todas.— Y Adela trae hoy un traje... Hasta allí... Amparo no es tan amiga de adornarse... pero su hermana da golpe, y luégo con aquel aire... pisa bien ..

LUIS. No he reparado...

EDUAR. Qué la ha hecho usted?—esta tarde decia: «si el tal don Luis se atreve esta noche á hablarme ó á saludarme siquiera, va á llevar el gran desaire!..»

LUIS. Ah!

JUAN. La verdad, no conviene, don Joaquin, que usted las hable, están furiosas.

JOAQ. Por qué?

JUAN. Porque en Madrid, ya usted sabe, en comiendo en una casa, es de rigor presentarse despues, aunque sólo sea para decir: «Dios les guarde, se sigue bien de salud, no ha reventado aquí nadie?»

LUIS. Mandamos nuestras tarjetas...

JUAN. Lo cual en claro lenguaje, quiere decir: «no queremos conversacion.»

LUIS. Muy distante de esa idea fué la nuestra, y basta que usted nos hable así, para que nosotros, verdad, Joaquin...

JOAQ. Disculparse de un error, cuando hay señoras, es preciso.

LUIS. Indispensable! Vé tú y discúlpame á mí, mientras tú en persona lo haces; suplica á estos dos señores

que á su lado te acompañen:  
me traes su perdon, y á casa,  
Joaquin, que está malo el aire!

EDUAR. Pero usted se queda solo?

LUIS. Hay mucha gente, y es fácil  
que me duela la cabeza...

EDUAR. Vaya, usted quiere arreglarse  
al espejo, ¿quiere usted  
mi peine?...

JOAQU. (Pero hombre. (Á Luis.)

LUIS. Dale,

que no quiero ir... yo adivino  
sus proyectos... no me place  
esa mujer...

JOAQU. Lo que temes,  
infeliz, es que te enganche...

LUIS. Pues quien quita la ocasion,  
Joaquin.. ya quita bastante.)

JOAQU. Vengo en seguida...

LUIS. Te espero,  
cuidado, no te resbales.

JUAN. Que usted se divierta, amigo...

EDUAR. Le hacen á usted falta guantes?  
no se apure usted por eso,  
yo llevo siempre tres pares.  
paja...

LUIS. No; ese es para usted!...

EDUAR. Lila...

LUIS. Sí... usted... No se canse...

EDUAR. Hasta despues... me han peinado  
hoy de un modo detestable...

JOAQU. Yo la haré modificar  
su opinion, aunque sea en balde!...  
pasar por *memo* otra vez,  
mejor quiero que me maten...

### ESCENA III!

LUIS.

Vé, pobre víctima,  
ponte á sus piés,

sufre sus burlas,  
oye otra vez  
sus carcajadas  
y su desden!...  
Y cuando intrépido  
quieras volver,  
al buen camino  
que te tracé,  
ya te habrá envuelto  
lista en la red,  
en donde el hombre  
deja la piel!...  
Yo soy más sátrapa,  
ya me escapé.  
Y á mí ninguna  
me podrá hacer,  
que diga luego:  
«Señor, pequé.»  
Yo en altas voces  
sé sostener,  
que sin mujeres  
se está muy bien.  
Y que en sus garras  
al hombre ve  
perder su dicha  
y su placer,  
calma, dinero,  
ventura y fe!  
Que son hermosas,  
¡bien puede ser!  
Que tienen gracia,  
que pisan bien,  
que por sus labios  
destilan miel,  
que al ver su grato  
dulce vaiven,  
el pobre roba  
y abdica el rey.  
Todo eso es cierto!  
¿No lo ha de ser?  
Pero yo en cambio  
siempre diré..

que la que ménos  
engaña á tres,  
que en todo marchan  
de mala fe,  
y por la farsa  
tal su gusto es,  
que la morena  
pinta su tez,  
que la bajita  
se da en poner  
unos tacones  
de medio pie;  
que la delgada  
nunca lo es,  
gracias al forro  
de su corsé  
y al monumento (Señalando al polison.)  
que da en mover  
con la más grande  
desfachatez...  
Que hoy la pelona,  
¿quién no lo es?  
sabe ponerse  
de sien á sien  
un catafalco  
tal de crepé,  
que por la calle  
las mira usted  
equilibrando  
el peso aquel  
como la percha  
de un japonés!  
Y finalmente,  
que en la mujer  
todo es mentira,  
todo es doblez,  
cutis, carácter,  
pelo, corsé,  
caderas, labios,  
ojos y piel!

ESCENA IV.

DICHO, ADELA, por el foro.

- ADELA. Muy buenas noches  
dé Dios á ustedé...
- LUIS. (Ya no hay remedio,  
caí en la red.)
- ADELA. Que es de su vida?  
No se le ve...
- LUIS. (Pues si no es suyo,  
le lleva bien.)  
Tengo, señora,  
tanto que hacer...
- ADELA. Yo por su ausencia  
me imaginé,  
que la comida  
del dia aquel  
no les habia  
sentado bien!  
Tuvo ustedé un cólico?
- LUIS. Bien puede ser...  
fueron sus burlas,  
el plus-café...
- ADELA. Hay con las damas  
que ser cortés.  
Y como ustedes,  
no sé por qué,  
nos despreciaron  
á su placer,  
era muy justo  
que yo tambien  
riera un poco  
de lo que sé...
- LUIS. Ya... de la moza  
del carbon...
- ADELA. Pues!
- LUIS. Cómo han sabido?...
- ADELA. Recuerde usted,  
que ustedes mismos...
- LUIS. Yo...

- ADELA. Sí, usted y él,  
nos repitieron,  
que una mujer,  
burlado habia  
su buena fe...
- LUIS. Mas no dijimos,  
me acuerdo bien...  
nada de... vamos...  
de cisco,—eh?
- ADELA. Quien con cisco anda  
no extrañe usted...  
manchado queda...
- LUIS. No puede ser  
que yo, señora,  
me lavo bien...  
eso no pasa...  
su tío fué...
- ADELA. Vamos á cuentas...  
el lance aquel  
los autoriza  
en buena ley  
para hablar pestes  
de la mujer?...
- LUIS. No fué solo esa  
la que en su red  
burló, señora,  
mi buena fe.  
Tuve otra novia  
yo de Jerez,  
que en una cita  
que no busqué,  
llevó escribano,  
tinta, papel,  
guardias civiles,  
alcalde y juez.  
Y al primer rasgo  
de mi querer  
dijo «socorro,»  
y me encontré  
entre la espada  
y la pared.  
Otra de Utrera

fingió acceder,  
 casada y todo...  
 calcule usted...  
 porque el marido  
 daba en correr  
 tras la sobrina  
 de un coronel.  
 Y cuando amante  
 me echo á sus piés  
 porque ella misma  
 lo dió á entender,  
 veo debajo  
 del canapé  
 salir un brazo...  
 y otro despues...  
 Era el marido;  
 su esposa fiel  
 para atraerle  
 á su deber  
 habia hecho  
 todo el papel!  
 De esas historias  
 tengo otras diez,  
 no hablemos de ellas...

ADELA. Sí, mejor es...

Por eso mismo  
 no debe usted  
 amar á nadie.

LUIS. Eso está bien.

ADELA. Pero mi amigo  
 bien puede ser...

LUIS. Claro.

ADELA. No hay causa  
 ni la daré  
 para que me odie  
 como á esas cien.  
 Yo no le gusto  
 como mujer,  
 y usted, de veras,  
 no me hace...

LUIS. Qué?

ADELA. Que no es mi tipo

- para querer.
- LUIS. Hola! y no se puede saber cuál es!...
- ADELA. Con un amigo se puede ser franca.
- LUIS. Muy franca.
- ADELA. No tiene usted... buena figura.
- LUIS. De veras, eh? qué diantre!
- ADELA. Y luego la nariz es... algo mas larga que es menester.
- LUIS. Eso no es falta...
- ADELA. Es sobra...
- LUIS. Pues.  
(Me va cargando esta mujer.)
- ADELA. Mas para amigo está usted bien... un poco bajo...
- LUIS. Me empinaré; aunque no tenga nada que ver con mi estatura su amor de usted.
- ADELA. Yo mis amores le contaré...
- LUIS. No me hace gracia ese papel.
- ADELA. Si usted á ninguna ha de querer, no le queda otro... Á menos que no se dedique á recorrer algun oasis ó algun vergel, en donde no haya ni una mujer...



LUIS. Tanto como eso...

ADELA. Venga usted pues...  
deme su brazo,

(Se cogen del brazo.)

no hay que temer,

Yo por ser hembra

le apeto á usted,

y usted me carga

como doncel.

Mas como amigos,

podremos ser

ejemplo raro

de afecto fiel.

Muchos al vernos

creerán tal vez,

que usted es mi esposo,

yo su mujer.

Usted los dice:

«no, yo juré

»ser libre siempre

»y así ha de ser.»

Y yo respondo;

«miradle bien,

»yo tan mal gusto

»no he de tener...»

LUIS. Qué? (Se suelta del brazo.)

ADELA. Para esposo,  
ya lo expliqué:

si para amigo

está usted bien.

¿Baila usted?

LUIS. Nunca!

ADELA. Lo mismo haré,  
pascaremos

y podrá ver

á algunos que andan..

pasan de tres,

tras mí, cual moscas

tras de la miel,

muy buenos mozos.

LUIS. Ya... ya lo sé...

ADELA. Nada de boda,

bien hace usted,  
se necesita  
mucho valer  
para que á poco  
del primer mes  
no apesté un hombre  
á su mujer.

LUIS. Bonita máxima!

ADELA. La verdad es...  
Valiendo mucho  
no hay que temer.  
Pero ahora, un hombre  
de esos que hay cien,  
adocenado,  
vulgar, no sé  
ni cómo piensa  
ni cómo cree  
que pueda amarle  
una mujer!...

LUIS. Usted no baila,  
pero habla bien.

ADELA. Con un amigo  
no hay que temer...  
la confianza...  
Vámonos pues?...

(Le coge otra vez del brazo izquierdo.)

LUIS. (Firme, Luisito...)

ADELA. (Yo te haré ver  
que por muy ducho  
que el hombre esté...  
como sepamos  
llevarlo bien,  
cae sin remedio  
á nuestros piés!)

Cuando usted guste! (Con amabilidad.)

LUIS. Disponga usted. (Id.)

ADELA. En marcha.

LUIS. En marcha!

(Valor!) (Se persigna á escondidas de Adela.)

ADELA. (Triunfé!...)

ESCENA V.

DICHOS, AMPARO, EDUARDO, entran del brazo.

- AMP.       Dónde vas?  
ADELA.        Á dar dos vueltas  
              por el salón...  
LUIS.         Amparito...  
AMP.        Caballero... (Secamente.)  
LUIS.        (Pues la cara  
              de esta!)  
ADELA.        Ya somos amigos  
              don Luis y yo...  
AMP.         Como quieras...  
              de gustos no hay nada escrito...  
LUIS.        Sí?... pues... usted puede hablar...  
AMP.        Lo dice usted por mi primo?  
EDUAR.      Eh!  
LUIS.        Dios me libre!...  
AMP.         Le ruego  
              que si ve usted á su amigo  
              le diga que no me siga  
              persiguiendo... que he venido  
              huyendo de él... á esta sala; (Con intencion.)  
              que su disculpa no admito,  
              y que ni nos conocemos  
              ni nunca nos hemos visto...  
ADELA.      Yo se lo diré... descuida...  
EDUAR.      Espera... llevas cogido (Á Adela.)  
              el falso... y... (Se pone á arreglarle.)  
ADELA.      Un alfiler... (Queriendo dárselo.)  
EDUAR.      No: yo tengo... ya está listo...  
ADELA.      Gracias...  
LUIS         (¿Y este es de los mozos  
              que á usted le gustan?... (Ap. á Adela.)  
ADELA.      No digo...  
              pero tiene buenos ojos...  
LUIS.        Ah! ya!  
ADELA.      Y es elegantísimo!)

## ESCENA VI.

AMPARO, EDUARDO.

EDUAR. Pero me quieres decir  
por qué plan que no concibo  
me llevas toda la noche  
lo mismo que un zarandillo?  
Se te acerca don Joaquin  
y le dejas allí mismo  
con el saludo en la boca  
y echas á correr conmigo  
bailando un vals de dos tiempos  
que me ha dejado rendido.  
Vuelve á acercársete y sales  
atravesando pasillos  
y dándome por pretexto  
que quieres hablar al tío.  
Nos vuelve á abordar y exclamas  
«qué pesadez, qué fastidio!»  
Y aquí me arrastras—¿Me quieres  
explicar á qué venimos?

AMP. Á que detrás de nosotros  
le encontremos ahora mismo!

EDUAR. No le tenias ya allí  
ansiano explicarse?...

AMP. Primo,  
tú entiendes mucho de modas,  
de peinados, de vestidos,  
de cremas de tocador,  
de filocomos, de rizos,  
de arreglar falsos, de todo  
menos de mundo, hijo mio!

EDUAR. Pero te interesa ese hombre  
ó yo?

AMP. No lo has conocido?

EDUAR. El qué?

AMP. Mi rabia... En tu brazo  
(Mirando al foro.)

saltar mis nervios no has visto?

EDUAR. Yo creí que te escurrias;

como este paño es tan fino...  
treinta y cinco duros ¡hija!  
¡Moreno es atroz!

AMP. (Dios mio,  
y á esto le llaman un hombre!)

EDUAR. Pero qué tienes?

AMP. De fijo  
voy á pasar mala noche...

EDUAR. Por mí no gastes cumplidos,  
y si quieres desmayarte  
hazlo... aquí tengo un frasquito  
de agua triple de colonia  
para lances imprevistos...

AMP. Nada...

EDUAR. Qué impaciente estás...

AMP. Ah! (Al ver á Joaquin en el foro.)

EDUAR. Qué es eso... ya ha venido?  
huyamos! (Ofreciéndola el brazo.)

AMP. (Basta de prueba.)

JOAQ. (Que no la deje ese mico  
á sol ni á sombra...)

EDUAR. Nos vamos?

AMP. Tienes el cuello torcido...  
Vete al tocador...

EDUAR. De veras?  
aquí!... (Queriendo arreglárselo al espejo.)

AMP. Si se te hizo añicos  
el boton. (Tirando de él y rompiéndosele.)

EDUAR. Qué contratiempo...

AMP. Vete pronto, allí escondido  
lo arreglas.

EDUAR. Pero ese hombre...

AMP. Vé...

EDUAR. Tus nervios...

AMP. No hay peligro.

(Librarse de un tonto es  
negocio difícilísimo.)

JOAQ. Se queda sola. (Bajando.)

EDUAR. Ah!... (Bajando.)

AMP. Qué quieres?...

EDUAR. Hija, dejarte el frasquito  
por si te desmayas... ¡Diantre

:

de boton... estoy lucido!...  
AMP. Llévatele para tí  
y no vuelvas en un siglo...  
(Comprendo á Saturno si eran  
como este todos sus hijos.)

## ESCENA VII.

AMPARO, JOAQUIN.

EDUAR. Gracias á Dios niñita  
que está usted sola!...  
AMP. Como está usted siguiéndome  
hace una hora,  
me he detenido  
para saber la causa  
de ese capricho.  
JOAQ. No hemos vuelto á su casa  
como era justo  
por mil ocupaciones...  
AMP. Yo no pregunto...  
JOAQ. Pero yo debo  
evitar que nos tengan  
en mal concepto.  
AMP. Para qué es esa farsa  
y esa disculpa?  
¿Por qué me va siguiendo?  
¿por qué me busca?  
¿Se ha arrepentido  
de su retraimiento  
retrospectivo?  
En fin, ya le he escuchado,  
estoy conforme;  
admito sus disculpas,  
muy buenas noches...  
Besa su mano  
su atenta servidora  
y amiga... Amparo.  
JOAQ. Postdata: Allá en Sevilla  
dicen los majos:  
«á un grillo se le escucha  
(Con acento andaluz.)

y cuesta un cuarto.»

Yo no soy grillo,  
no la cuesto á usted nada  
y no me ha oído.

AMP.

Me aplastó la postdata;  
razón le sobra:  
ya le estoy escuchando,  
cante usted ahora,  
aunque en Castilla  
muchos parecen grillos...  
y luego es grilla.

JOAQ.

Deshacer esa idea  
es hoy mi empeño,  
no soy ni nunca he sido  
corto de genio;  
pero escaldado,  
huyo del agua fría  
como los gatos.  
Como la carne es frágil  
y hay tanto escollo  
y una tiene buen cuerpo  
y otra buen rostro,  
y otra pie breve  
y otra... el mismo demonio  
que se las lleve;  
es inútil que un hombre  
jure y perjure  
tener miedo de aquellas  
que más le gusten,  
pues casi todas  
para gustar al hombre  
se pintan solas.  
Yo prometí á mi amigo,  
para las bellas  
tener forrada el alma  
de gutapercha.  
Y al ver sus ojos  
se me derritió el alma  
y luego el forro...  
De modo que este grillo  
que tanto canta  
está para servirla

preso en su jaula,  
y está esperando  
que le eche usted comida  
con esas manos.

AMP.

Yo no sé si en Sevilla  
los grillos tienen  
dos ganchos en la boca  
con los que muerden.

Mas por si acaso  
no meteré en la jaula  
mis pobres manos.

En fin, no más preguntas  
ni más respuestas,  
ahora que estamos solos  
corte de cuentas.

Va usted á decirme  
cuáles son sus principios,  
cuáles sus fines.

JOAQ.

Mis principios principian  
en esos rizos

y en esos ojos negros  
grandes y vivos,  
y van mis fines

donde acaba la punta  
de sus chapines.

De modo y de manera,  
señora mia,

que como usted es tan corta  
como bonita,

chiquita y mona,  
mis principios y fines  
la abarcan toda...

AMP.

Pero por más que escucho  
no está eso claro,

si el principio me abrumba  
me le echo á un lado;

si el fin me irrita  
le aparto con la punta  
de la botita.

De modo y de manera,  
como usted ha dicho,  
que no entiendo sus fines



- ni sus principios.  
Y usted los tiene?
- JOAQ.  
AMP. Ya lo creo.
- JOAQ. Veamos  
si me convienen.
- AMP. Mis principios principian  
en esta sala,  
nacidos al impulso  
de dos palabras;  
y toman luégo  
con mi tío y mi madre  
conocimiento.  
Salen á los balcones;  
van al teatro;  
escriben sus cartitas  
de cuando en cuando,  
y el mejor día,  
es el fin de mis fines  
la Vicaría.
- JOAQ. No conozco las calles;  
pero es seguro  
que si usted me acompaña  
iremos juntos.
- AMP. De esa manera  
vamos bien, que en mi casa  
no hay carbonera!
- JOAQ. Lo jura usted?
- AMP. Lo juro.
- JOAQ. Palabra?
- AMP. Y mano!
- JOAQ. Firmo.
- AMP. Para esas firmas  
aún es temprano.
- JOAQ. Uno tan sólo.
- AMP. Sea... basta. (Le da varios besos.)
- JOAQ. Es que escribo  
rúbrica y todo.
- AMP. Pero yo le he gustado?
- JOAQ. Al primer golpe!  
Y yo...
- AMP. Me ha hecho usted gracia,  
y usted perdone!...

- JOAQ.           En confianza...  
¿me sigue usted creyendo  
                  sin importancia?
- AMP.           No, ya estoy convencida  
                  de lo contrario.  
Se suprimen las pruebas;  
                  me he equivocado.
- JOAQ.           ¿Y qué diremos (La da el brazo.)  
                  cuando Luis nos contemple  
                  tan de bracero?
- AMP.           Que el hombre no ha nacido  
                  para cartujo;  
que todas no son malas,  
                  y que en el mundo,  
                  de grado ó fuerza,  
los hijos de Adan buscan  
                  las hijas de Eva.
- JOAQ.           Sabe usted, prenda mia,  
                  que habrá aquí guerra  
si son como usted todas  
                  las madrileñas.
- AMP.           Usted se engaña;  
la mujer, cuando es lista,  
                  no tiene patria!  
Ya nazcan en el suelo  
                  de Andalucía,  
ya sean valencianas  
                  ó vizcainas,  
                  aragonesas,  
catalanas, canarias,  
                  y hasta gallegas,  
nacen, y es su defensa,  
                  con el instinto  
que les dió la serpiente  
                  del paraiso;  
                  y aunque ellos manden,  
habrá siempre manzanas  
                  donde haya Adanes.  
Fiarse de nosotras  
                  es lo más cierto,  
ya que hasta el que más duda  
                  cae sin remedio;

en nuestros brazos,  
por muy duros que sean,  
caerá más blando!

### ESCENA VIII.

DICHOS, EDUARDO, por la izquierda.

EDUAR. Qué es esto? pues no decias?...

AMP. Te compusiste ya el cuello?

EDUAR. Sí... está bien?

AMP. Perfectamente...

EDUAR. Pero no me explica eso..

AMP. Has cometido una falta terrible...

EDUAR. No te comprendo...

AMP. Yendo con una señora,  
qué galante caballero  
deja que salte un boton?

EDUAR. Pero, prima...

JOAQ. Y del pescuezo?

AMP. Justo! quedarse torcida  
la camisa y el pañuelo.

JOAQ. Y sacar al aire libre  
todo el cútis ó pellejo...

EDUAR. Usted tambien?...

JOAQ. Pues es claro...  
si á mí me pasa... me muero!

AMP. Te pusistes en ridículo,  
y ese es un mal sin remedio...

JOAQ. Pero qué... tan mal estaba?...

AMP. Primo mio, yo lo siento,  
pero en un chico elegante  
no es perdonable ese exceso...

EDUAR. Se abrió el ojal, y ya ves,  
por mucho que yo... hasta creo  
que tú me diste un tiron...

AMP. No hablemos más.—Te prometo  
no publicar la aventura...

JOAQ. Tambien guardaré silencio  
siempre que usted nos evite  
su desagradable encuentro!...

EDUAR. Pero hombre!  
AMP. Un descamisado!...  
JOAQ. Justo... casi un pordiosero...  
AMP. Y dice que hasta se acuesta  
con guantes...  
EDUAR. Sí... en el invierno!  
JOAQ. No puede ser...  
AMP. Primo mio!  
imposible!...  
JOAQ. Caballero!...  
(Saludando cómicamente.)

### ESCENA IX.

DICHOS, ADELA, D. LUIS, del brazo, despues D. Juan.

ADELA. Dónde van ustedes?  
JOAQ. Calla!  
qué haces tú así?  
ADELA. Viene preso!  
JOAQ. Pero Luis...  
LUIS. (Cómo le digo...)  
tú salias de bracero  
con Amparito.  
JOAQ. Mas yo  
he tenido mucho ménos  
desengaños... soy más jóven...  
LUIS. Vamos, ya pareció aquello...  
la edad,—¿qué tiene que ver?  
ADELA. (Conque tú tambien?...  
AMP. Silencio...)  
ADELA. No cumple usted lo jurado...  
LUIS. Vaya si cumplo...  
AMP. Y qué es ello?  
LUIS. (Se va este á burlar de mí!...  
Valor... no tiene remedio...)  
Estoy en un compromiso,  
y francamente, no acierto!  
EDUAR. Se le ha roto á usted un boton  
tambien?  
LUIS. Qué?  
EDUAR. Porque si es eso,

mis primas no lo perdonan...  
su pudor... era del pecho?

LUIS. Sí, también es un botón...  
pero es un botón de fuego,  
y ¿qué quieres?... me ha tostado...

ADELA. No va bien!... Usted me ha hecho  
una promesa formal,  
sin la cual... me vuelvo adentro,  
y bailo con aquel joven  
buen mozo...

LUIS. Sí; un granadero  
que ha alcanzado con la mano  
una lámpara... el mastuerzo...

JOAQ. Esperamos...

ADELA. Conque, ¿qué hago?

LUIS. (¡Ay, lo que puede un buen cuerpo!)

Joaquín... los dos en Sevilla  
hicimos el juramento  
de no mirar á mujer  
nacida para un remedio;  
de huir de sus atractivos,  
de aborrecer sus enredos,  
de escaparnos de sus garras,  
y de morirnos solteros...

JOAQ. Es verdad, tú me obligaste...  
y como que eras más viejo...

LUIS. Ejem! Juramos...

JOAQ. Y qué?...

LUIS. Que soy un bárbaro... un necio,  
un infeliz... que declaro  
y hago público y confieso,  
que estoy por una mujer  
sufriendo cada mareo  
que me mata... que renuncio  
á mi estúpido proyecto,  
que me casaré muy pronto,  
y que en libertad te dejo  
de hacer lo mismo que yo...

AMP. Si ántes no lo hubiera hecho!

LUIS. Qué...

JOAQ. Si... parece que así  
de noche... los juramentos,

- de cierto género sufren  
espantosos contratiempos...
- LUIS. Con que estabais arreglados?...
- JOAQ. Yo no sé cómo se ha hecho...
- LUIS. Dije ya el «yo pecador?».
- ADELA. Perfectamente!
- LUIS. Y el premio!
- ADELA. Este es... (Dándole la mano.)
- LUIS. Yo no he visto mano (Besándola )  
que más me ataque á los nervios...  
Chico, busquemos al tío...
- ADELA. Triunfamos!...
- EDUAR. Ah! ya comprendo...  
el boton era de aquí...  
(Señalando á la muñeca.)  
ella le cogió, y por eso  
usted la besa la mano!
- LUIS. ¡Es un chico de talento  
su primo de ustedes!...
- ADELA. Vamos!...
- EDUAR. Tío, venga usted corriendo,  
ya han hecho todos las paces.
- JUAN. Calla!
- ADELA. Sí señor...
- JUAN. Celebro...
- LUIS. Y si usted nos lo permite,  
del baile nos marcharemos  
ahora mismo, acompañando  
á sus sobrinas.
- JUAN. No tengo  
inconveniente ninguno.
- JOAQ. Y mañana ya hablaremos...
- JUAN. Ah!
- ADELA. Sí señor...
- AMP. Los dos quieren...
- EDUAR. Qué es lo que quieren?...
- LUIS. Queremos  
que sea usted nuestro primo...
- EDUAR. Demonio!
- AMP. (Los dos cayeron!)
- JUAN. ¡Mas qué dirán cuantos saben  
que odiaban al bello sexo,

y que juraban vivir  
toda su vida solteros?

LUIS. Que es la mujer lo mismo  
que la fortuna,  
que cuanto más se aleja  
más se la busca,  
y el que la odia  
canta siempre en sus brazos  
la palinodia!

JOAQU. Que aunque el gato escaldado  
huye del agua,  
como la sed le acosa  
por todo pasa,  
y aunque se queme,  
cuando no hay agua fría  
se quema... y bebe!

ADELA. Que tras un desengaño  
viene el olvido,  
que al muerto se le entierra  
y se ama al vivo,  
y que en el mundo  
mujeres y hombres rabian  
pero andan juntos.

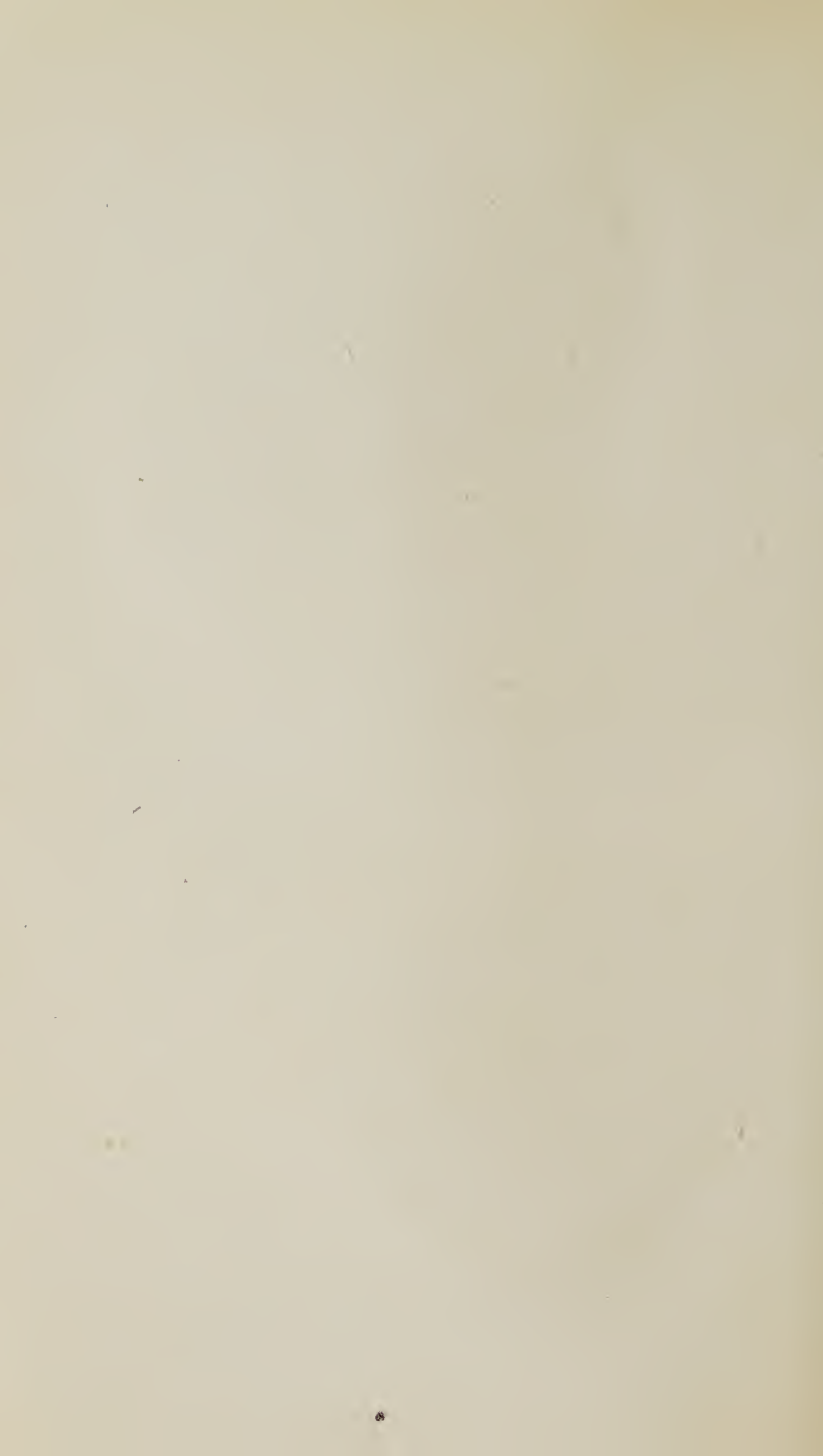
AMP. Que siendo de Adán hijos  
todos pecamos,  
y que aunque sea gordo  
nuestro pecado...  
arrepentidos  
su perdón ó un aplauso  
juntos pedimos.

FIN DE LOS HIJOS DE ADÁN.









a cienicienta.  
na.  
del almadreno.  
otas.  
del vieio.  
os de viento.  
a de Correlargo.  
e oro.  
el regimiento.  
de mi mujer.  
hijos.  
madres.  
el Rey René.  
mos.  
a de Murillo  
era.  
nza de Catana.  
esita.  
a de la vida.  
le Garan.  
sin piloto.  
os.  
en el campamento, ó  
de Africa.  
os.  
leros de la niebla.  
de matrimonio.  
de Babel.  
del gallo.  
ediencia.  
alhaja.  
nimada.  
dos (refundida.)  
o.  
ni sobrina.  
rbano.  
maria.  
n 1818.  
vista de pájaro.  
e hojuelas.  
de Polonia.  
la Emparedada.

Misericordias de aldea.  
Mi mujer y el primo.  
Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hom-  
bre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.  
No lo quiero saber.  
Nativa.  
Olimpia.  
Propósito de enmienda.  
Pescar á río revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.  
Premio y castigo, ó la conquis-  
ta de Ronda.  
Por una pensión.  
Para dos perdices, dos.  
Préstamos sobre la honra.  
Para mentir las mujeres.  
¡Que convidó al Coronel!...  
Quien mucho abarca.  
¡Qué suerte la mía!  
¿Quién es el autor?  
¿Quién es el padre?  
Rebeca.  
Rival y amigo.  
Rosita.  
Su imagen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambición.  
Sin prueba plena.  
Sobresaltos de un marido.  
Si la mula fuera buena.  
Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabaja por cuenta ajena  
Tod unos.  
Torbellino.  
Un amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un dómene como hay pocos  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.  
Uno de tantos.  
Un marido en eusrte.  
Una lección reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocación.  
Un retrato á quemarropa.  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrere.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una lección de córte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un sí y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regieidal!  
Un marido cogido por los cabe-  
llos.  
Un estudiante novel.  
Un hombre del siglo.  
Un viejo pollo.  
Ver y no ver.  
Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

y Medoro.  
e Buena ley.  
as feo.  
y enchilladas  
a la Gitana.  
marte.  
flora.  
endo.  
riquita.  
anto, ó el Alcalde pro-  
ual,  
ler.  
no.  
de una ópera.  
o y la maja.  
del hortelano.  
y en Marruecos.  
la ratonera.  
le carnaval.  
(drama lírico.)  
on de la Rioja (*Música.*)  
le de Letorieres.  
á escape.  
o español.  
e feliz.  
a blanco.  
mono.  
vuelo de un pollo  
o y Valdemoro.  
ismo... ¡animal!  
a la calle Mayor.  
s del toro.

El mundo nuevo  
El hijo de D. José.  
Entre mi mujer y el primo.  
El noveno mandamiento.  
El juicio final.  
El gorro negro.  
El hijo del Lavapies.  
El amor por los cabellos.  
El mtudo.  
El Paraíso en Madrid.  
El elixir de amor.  
El sueño del peseador.  
Giralda.  
Harry el Diabolo.  
Juan Lanás. (*Música.*)  
Jacinto  
La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen retiro.  
Loco de amor y en la córte.  
La venta encantada.  
La loca de amor, ó las prisiones  
de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.  
La pupila.  
Los pecados capitales.  
La gitanilla.  
La artista.  
La casa roja.  
Los piratas.  
La señora del sombrero.  
La mina de oro.  
Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música.*)  
Matilde y Malek-Adhel.  
Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.  
Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.  
Por amor al prójimo.  
Peñquere y marqués.  
Pablo y Virginia.  
Retrato y original.  
Tal para cual.  
Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.  
Un marido por apuesta.  
Un quinto y un sustituto.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	P. Vinent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboadela y F. de Moya.
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrion.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert,
<i>Bejar.</i>	J. Teixidor.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Priego (Córdoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Burgos.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cáceres.</i>	H. E. Perez.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Foggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>San Fernando.</i>	J. Gay.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildelfonso (La Granja)</i>	J. Aldete.
<i>Castrourdiales.</i>	L. Ocharán.	<i>Sanlúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figuerras.</i>	M. Alegret.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y Viuda ó Hijos de Zamora.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Gundalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	K. Guillen.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Látiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
<i>Lerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Jas Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Leon.</i>	Miñon Hermano.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Lérida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Linares.</i>	J. M. Caro.	<i>Vitoria.</i>	J. Oquendo.
<i>Logroño.</i>	P. Briebe.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.